

 SEPARATA

INDICE

01 **Transformaciones de la economía China (1978 – 1985).**
Prof. Patricia de León y Liber Lena

05 **Argentina: Su inserción en la Economía Mundial y su declive económico**
Prof. Natalia González

15 **China: desde el otro lado del mundo hasta nuestros bolsillos**
Prof. Natalia Goñi Aguilar

19 **La Argentina del Siglo XX en clave Neoestructuralista**
Prof. Sabrina Machado, Andrea Lisboa y Alejandra Perdomo

24 **China en la segunda globalización**
Prof. Adriana Rodríguez y Alicia Waller

29 **La Economía Argentina y su relación con el mundo en el siglo XX: Una explicación neoinstitucionalista**
Prof. Nicolás Terra

Transformaciones de la economía China (1978 – 1985).

Escrito por Profs. **Patricia de León** y **Líber Lena**

Podemos considerar a China como la economía de mayor crecimiento en lo que va del siglo XXI. Para entender el éxito actual tendremos que mirar la evolución económica de ese gigante. Tomando como referencia el cuadro de Perkins y Rawski ^[1] (que vimos en el curso), desde la instauración del régimen comunista (1949) observamos que el país atravesó diferentes fases. En la primera (1952-1957), se siguieron los mismos pasos que la economía soviética y las democracias populares del este de Europa -instalando planes quinquenales, reforma agraria y nacionalización de empresas- alcanzando un crecimiento promedio de 4,7% del PIB. En una segunda fase (1958 y 1978), la ruptura con la URSS marcó una política económica que se propuso -sin éxito- la industrialización en zonas rurales. Este período coincidió con "la revolución cultural". El saldo fue muy negativo debido a la contracción económica y hambrunas que provocaron la muerte de más de 20 millones de personas. En promedio hubo un decrecimiento del 0,5% del PBI.

En 1976, tras el fallecimiento de Mao Zedong y otros líderes del partido comunista chino, se produjo un cambio en la conducción del país que favoreció la transformación económica. Es en esta tercera etapa, que podemos ubicarla entre 1978 y 1985 con Deng Xiaoping al frente del régimen, donde China logró un crecimiento promedio de 3,2% del PBI.

¿Cómo lograron en esa tercera etapa revertir los resultados negativos anteriores? En buena medida, fue por la transformación de una economía de planificación central a un modelo mixto, con impulsos a la iniciativa privada y el mantenimiento de un Estado observador y regulador (que se fija metas y objetivos), dispuesto a intervenir para graduar los cambios e ir verificándolos a través del ensayo y error. O sea, que el Estado chino consiguió articular lo público y lo privado.

A nivel interno, las comunas se desintegraron y las tierras estatales pasaron a ser arrendadas por las familias campesinas, quienes producirían individualmente, dejando de entregar una cuota fija y comenzando a pagar un impuesto, permitiéndoseles que vendieran en mercados regionales el excedente generado a precios liberados. De esa manera, los campesinos vieron un estímulo y aumentaron la productividad. El incremento de la oferta de alimentos también favoreció a los consumidores de las ciudades. En el sexto plan quinquenal (1981 – 1985) la producción agrícola creció un 11% anual.

A nivel internacional, China apostó a la integración al mercado mundial, acompañando una nueva etapa de la globalización. Paralelamente a su alejamiento de la URSS, China se fue acercando a Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón. Esos vínculos gestados desde comienzos de los setentas darían sus frutos con la apertura económica y creación de zonas especiales. Múltiples empresas transnacionales instalaron fábricas en las regiones costeras (especialmente cerca de Hong Kong y Macao), aprovechando la mano de obra barata y disciplinada, las exoneraciones impositivas y las reglas institucionales claras (garantizadas por una estricta dictadura). Esas empresas importaron tecnología al país y multiplicaron las exportaciones al resto del mundo (provocando la desindustrialización en otras zonas). Hacia 1986 más 100 empresas transnacionales tenían instalaciones en China, entre ellas Peugeot y Volkswagen.

Para el sector industrial también se redujo la centralización y burocratización. Se promovió la descentralización geográfica y la gestión de gerentes de planta en cada fábrica, fomentando mecanismos de mercado para el incentivo individual. En varias zonas se crearon fábricas para producción liviana y de bienes de consumo, buscando satisfacer la demanda interna.

A partir de esta tercera etapa China se industrializa convirtiéndose en "el taller del mundo" y concretando un cambio estructural.

Se permitió la instalación de empresas industriales privadas y liberalización de los contratos. Las migraciones internas fueron controladas pero permitidas, habilitando a los trabajadores a buscar un mejor empleo (contrato), abriendo el mercado laboral.

China estimuló la importación de bienes de capital y tecnología. También favoreció el ingreso de técnicos extranjeros, al tiempo que permitió a muchos jóvenes viajar a estudiar en el exterior. De esta forma, el crecimiento del sector secundario no sería solamente por imitación, sino que se trató de incorporar y generar conocimientos.

En las empresas estatales se buscó dar mayor autonomía. También se establecieron premios a la productividad. Se abandonó la política de subsidios y se pasó a dar créditos condicionados. Las empresas ineficientes deberían cerrarse.

El Banco Mundial plantea que entre 1970 y 1980 la tasa de natalidad china se redujo prácticamente a la mitad, siendo de un 1,3 anual.

Según Samuel Huntington (Amestoy: 2010), en la década de los ochenta China logrará un crecimiento anual del 8%.

El gráfico "Growth and Poverty..." ^[iii] vemos entre 1981 y 1985 un crecimiento marcado del PBI/per cápita junto a una radical caída de la pobreza.

Sin embargo, las reformas económicas que permitieron el take off, también trajeron nuevos problemas: desempleo, aumento de la desigualdad, escases de productos en determinadas zonas e inflación.

En el período que estamos abordando China consiguió un crecimiento del PIB del 8% anual, y al mismo tiempo, estableció mecanismos de control de la natalidad, como la política del hijo único (1979-2015), asegurándose evadir la trampa malthusiana (por lo menos en el siglo XX, aunque la situación ha cambiado). Esos mecanismos implicaban propaganda a favor de tener un hijo por familia, ventajas a los matrimonios con un solo hijo (primas, extensión licencia maternal, prioridad en las listas de viviendas), y simultáneamente se establecían multas a quienes no cumplieran con la política y se estimulaba el aborto.

China consiguió disminuir drásticamente la tasa la natalidad y en menor medida, aunque en forma importante, la tasa de mortalidad. De manera que la tasa de crecimiento de la población fue controlada. Tomando como referencia el cuadro de Maddison (2002) ^[iii], notamos que China logró un PIB/per cápita de 6,4 entre 1973 y 2000. En el mismo período el PIB/pc mundial fue de 1,4. Gracias a los resultados económicos de ese último cuarto del siglo XX, China logró un PIB/pc de 2,3 (1900-2000), solo siendo superada por Japón (por tan solo 0,6 puntos), y logrando estar 0,7 puntos por encima del promedio mundial.

Si incorporamos los aportes de Todaro y Solow, podemos afirmar que China cumplió con varios factores de crecimiento (desde la teoría neoclásica): Acumulación de capital (estatal y privado, nacional y extranjero), un crecimiento de la población controlado que aportaba gran cantidad de mano de obra disponible, progreso tecnológico (favorecido por las inversiones extranjeras y posteriormente, por las universidades chinas). A través de la apertura e integración comercial, la desregulación (relativa) planteada por el socialismo de mercado, China favoreció a la globalización (curiosamente, acompañada por la intervención estatal). De todas formas, es riesgoso analizar el caso chino desde la perspectiva neoclásica o evolucionista (formuladas para sistemas liberales-capitalistas).

Rompiendo la lógica neoinstitucionalista, el partido comunista chino mantuvo cierta regulación estatal y continuó alejado de la democracia liberal, pero generó normas de conducta, reglas claras e incentivos (Douglas North) que resultaron atractivos para cientos de empresas multinacionales que se establecieron en el país.

Simon Kuznets estableció una definición de crecimiento económico que va más allá del PBI/pc. Agrega la capacidad de la economía para brindar a la población bienes sofisticados, relacionada con el desarrollo tecnológico, ajustes institucionales e ideológicos. Podemos decir que China (1978-2021) logró paulatinamente acercarse a esa definición. Aunque en el período de 1978-1985 la población no accedía más que a productos muy básicos y las manufacturas tenían bajos niveles de valor agregado. En tal sentido, siguiendo la postura de Ha-Joon Chang, en esos siete años China tuvo un crecimiento del PIB .aunque no alcanzó niveles de bienestar social considerables, tampoco observamos un crecimiento sostenible (dado el daño medioambiental provocado por la industrialización).

Desde las teorías del desarrollo, forzando el alcance geográfico de los postulados, contemplamos que China adoptó políticas que estimularon su dinámica expansiva. Por ejemplo, al tiempo que se abría al mercado exterior, encontró socios en todo el mundo que demandaron sus productos industriales (sector moderno). También consiguió aumentar la tasa de ahorro (con el ingreso de capital extranjero y tecnología importada IED). Acercándonos a la teoría cepalina-estructuralista, la creciente industrialización implicó un cambio estructural rápido y virtuoso. Si estudiáramos el intercambio comercial de China con América Latina o África (1978-2021), podríamos notar que se ha convertido en una economía central.

Si miramos el ejemplo chino desde la óptica neoestructuralista, podemos destacar que construyó una competitividad auténtica, a través del cambio tecnológico, la diversificación productiva, el paulatino

crecimiento del capital humano y la diversificación productiva, aunque se fue ampliando la desigualdad. La adaptación a la demanda mundial, la ampliación de los rubros producidos, las estrategias para generar ventajas competitivas, permitieron que China escapara de la especialización monoproduktiva (Hausmann).

A modo de conclusión: China (1978-1985) se fue desregularizando e integrando al mercado mundial permitiéndole pasar de una economía agrícola a una industrial. Ese cambio estructural impulsó un crecimiento económico espectacular. Sin embargo, en esa etapa, se observa un aumento del desempleo, salarios muy bajos, condiciones laborales precarias, daño medioambiental y un incremento de la desigualdad acompañado de la falta de libertades políticas. Paradójicamente, la industrialización acelerada de China implicó la desindustrialización de muchas regiones (incapaces de competir con los costos de producción asiáticos) y coincidió con el abandono paulatino del modelo fordista y el estado de bienestar en el mundo desarrollado.

Notas

[i]

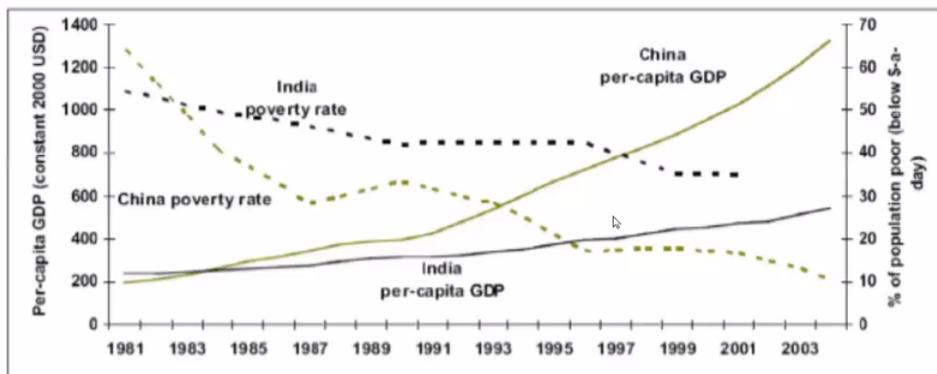
Phases of negative TFP in Mao's era: the large increase in capital an investment
Table 1. Annual Growth of China's GDP, Fixed Capital, Labor

Period	GDP	Average Growth of Inputs			Average TFP Growth
		Fixed Capital	Labor Input	Education Enhanced	
		K	L	H	
1952-2005	7.0	7.7	1.9	2.6	2.1
1952-1978	4.4	5.8	1.9	2.5	0.5
1952-1957	6.5	1.9	1.2	1.7	4.7
1957-1978	3.9	6.7	2.0	2.7	-0.5
1957-1965	2.4	5.2	1.5	2.1	-1.0
1965-1978	4.9	7.7	2.4	3.1	-0.2
1978-2005	9.5	9.6	1.9	2.7	3.8
1978-1985	9.7	9.2	3.4	4.5	3.2
1985-1990	7.7	6.9	2.5	2.9	3.1
1990-1995	11.7	9.1	1.4	1.9	6.7
1995-2000	8.6	10.5	0.9	1.6	3.2
2000-2005	9.5	12.6	1.0	1.8	3.1

Source: Perkins and Rawski, 2008.

Figure 6.1 Growth and Poverty Reduction in China and India, 1981–2003

[ii]



[iii]

Fases del crecimiento económico mundial por regiones, 1900-2000
(tasas medias de variación anual acumulativa del PIB real por habitante)

Regiones	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-2000	1900-2000
Europa occidental	1,4	0,9	3,9	1,9	1,9
Nuevos países occidentales (a)	2,1	1,6	2,4	1,8	1,9
Japón	1,3	0,9	8,0	2,3	2,9
Europa Meridional	0,8	0,4	4,9	1,8	1,9
Europa oriental	1,6	1,2	3,5	-1,1	1,1
América Latina	2,3	1,5	2,5	0,8	1,6
Asia (b)	0,7	0,1	2,9	1,7	1,2
China	0,4	-0,3	2,9	6,4	2,3
Africa	1,1	1,0	2,0	0,0	1,0
Mundo	1,5	0,9	2,9	1,4	1,6

(a) Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (b) Excluidos China y Japón.
Fuente: MADDISON (2002)

Bibliografía

B. Amestoy, A. Decia y L. Di Lorenzo (2008), *Historia del mundo actual*, Montevideo, Ed. Santillana. Págs. 198-204.

L. Berna, P. Langone y S. Pera (2015) *Historia económica y social del Uruguay 1870-2000*, Montevideo, Ed. Santillana. Págs. 300-304.

R. Remo (Dir.) y A. Villaverde (Coord.) (1990) *Guía del Tercer Mundo*. Montevideo, Ed. Instituto del Tercer Mundo. Págs. 320-324.

M. Amejeiras y M. C. Siniscalco (1985). *El camino elegido por China. Bases de nuestro tiempo: El Tercer Mundo*. Número 7. Ediciones "las bases", Montevideo. Pág. 27.

J. Martínez Carreras (1987). *La China de Mao. Historia del siglo XX, Historia Universal*. Volumen 27. Ed. Grupo 16, Barcelona. Págs. 109-127.

A. Rico (1986). *Reformas económicas en China. Bases de nuestro tiempo: El mundo Socialista*. Número 14. Ediciones "las bases", Montevideo. Pág. 28.

Argentina:

Su inserción en la **Economía Mundial** y su declive económico

Escrito por Prof. **Natalia González**

Introducción

Para explicar cómo Argentina se insertó en las dinámicas generales de la Historia Económica comenzaremos analizando la inserción de este país en el mercado internacional en el contexto de la Primera Globalización a partir del modelo agroexportador.

Para entender las bases del modelo de crecimiento a partir de las exportaciones, debemos estudiar las condiciones internas y externas al modelo, contextualizando el mismo a partir de la realidad latinoamericana pero también de la coyuntura internacional.

“

“Las consecuencias [de la revolución industrial en Europa] para América Latina surgieron de la aplicación de la energía de vapor y el hierro a los transportes. El ferrocarril y los navíos a vapor revolucionaron el transporte de mercancías y personas de una manera eficiente. El desarrollo tecnológico implicaba la utilización de extraordinarias cantidades de minerales, y la demanda de éstos creció a un nivel mayor que la producción industrial entre 1880 y 1920. La demanda de alimentos aumentó, impulsada por una mayor división del trabajo y niveles de ingreso más altos”. (Thorp, R. 1998, 51)

”

Bértola y Ocampo (2010) concuerdan con Thorp sobre la importancia de la reducción significativa de los costos de transporte y la expansión de la demanda internacional de materias primas y alimentos para explicar la coyuntura externa.

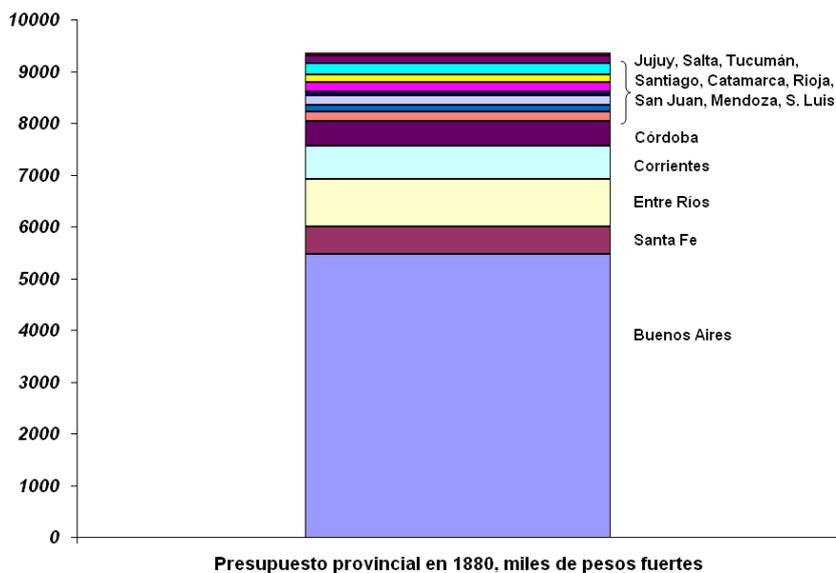
La revolución industrial genera, en América Latina, el contexto propicio para el modelo de crecimiento basado en las exportaciones. Siguiendo esta línea de análisis, Bulmer Thomas (1998) destaca que el aumento del ingreso real en los países avanzados genera esa creciente demanda. Así mismo las potencias industriales reducen las barreras arancelarias y no arancelarias para la introducción de productos latinoamericanos dado que no están más abocados a ese tipo de producción, así América Latina aumenta su participación en los mercados europeos, entrando en una dinámica de inserción en la economía internacional. La disponibilidad de capitales resulta también un factor fundamental de la coyuntura internacional, así como las masivas inmigraciones.

A la interna los cambios institucionales son cardinales, Bértola y Ocampo (2010) subrayan dos tipos de cambios: I) Reformas liberales que implicaron abolición de la esclavitud, movilidad de la mano de obra, generación de un mercado de tierras y organización de sistemas fiscales. II) Consolidación de las estructuras de poder político que generaron mayor estabilidad institucional y terminaron por generar a su vez la consolidación de los estados nacionales. Esa consolidación del Estado, para Halperin (1981) viene de la mano de los créditos extranjeros y la disponibilidad de capitales, ya que estos, según su visión, son los que financiaron a los nuevos gobiernos, por lo que, entre otras razones, denomina al período como neocolonial, hablando de un nuevo pacto colonial. Señala así mismo, que los principales cambios internos en América Latina son el asalto a tierras indias para la expansión de la frontera agrícola, la expansión de los cultivos exportables y la expansión de los mercados locales. Sobre el primer punto, plantea que las víctimas de ese nuevo orden fueron entonces los sectores rurales tradicionales, aquellos indígenas que trabajaron toda la vida la tierra produciendo para su subsistencia y en este período pierden sus tierras por lo que deben incorporarse al proletariado rural, generando así un aumento de la mano de obra disponible, la cual es necesaria para el modelo.

En Argentina se observan estos procesos. La pacificación y la conformación del Estado Nacional Argentino tuvo un alto costo, el endeudamiento, la desigualdad, el clientelismo, se genera una gran dicotomía entre la ciudad y el interior. Skidmore y Smith (1999) plantean que el precio que las provincias debieron pagar por su derrota ante Bs. As. fue la pobreza.

Provincia	Ingresos fiscales (en pesos fuertes)	Población	Ingresos fiscales por habitante
Bs. As	1.965.347 (1849)	153.576 (1838)	13,0
Entre Ríos	102.808 (1838)	47. 671 (1848)	2,5
Corrientes	101.442 (1841)	61.782 (1841)	1,6
Santa Fe	60.238 (1841)	41.261 (1858)	1,7
Córdoba	139.551 (1841)	102.248 (1839)	1,4
Tucumán	25.526 (1838)	57.876 (1846)	0,5
Jujuy	14.137 (1840)	30.000 (Estim. 1851)	0,5

sí fue como las provincias menores subsistieron en un estado de semi autarquía no especializada y la gran mayoría de las provincias dependían de las subvenciones de Bs. As. para el mantenimiento de sus administraciones, lo cual genera gran heterogeneidad en el crecimiento económico del país, que pudiéndose observar en los siguientes datos.



A la izq. Tomado de P. Gerchunoff (2016) Maestría en Historia Económica, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, presentado en clase. A la der. Tomado de Hora, R. (2010) Historia Económica Argentina, Bs. As. Siglo XXI. Los datos son una muestra de la desigualdad entre las provincias de la que venimos hablando)

Un ejemplo del orden institucional que se genera en esta etapa tiene que ver con la solución al problema de la moneda, factor fundamental para las garantías comerciales. Hasta que Roca llegó a la presidencia no existía el dinero nacional en sentido estricto. Convivían monedas de oro y plata de otros países con una cierta cantidad de billetes provinciales inconvertibles. En 1867 hubo un primer intento de convertibilidad de alcance nacional. Para mediados del 70 las cosas se complicaron, en parte por el fuerte endeudamiento, pero sobre todo por la crítica situación de la economía mundial, hacia 1873 los flujos de capital favorables se detuvieron y la balanza de pagos mostró un déficit. Para 1876 el agotamiento de las reservas no dejó otra salida que la suspensión de la convertibilidad. Con la solución del problema de la capital en 1880 se había afirmado definitivamente la autoridad nacional, y no había razón para mantener el predominio de Bs. As. en cuestiones de moneda. La Ley 1130 del año 1881 dio a la luz la primera unidad de dinero completamente nacional.¹ Desde la visión institucionalista la resolución de problemas como el antes mencionado resulta fundamental para generar confianza, estabilidad y sobre todo incentivos a la inversión.

Argentina gran parte de los capitales extranjeros se invirtieron en infraestructura, ferrocarriles, barcos y el telégrafo, esto generó una caída importantísima de los costos de transportes, haciéndola entonces más competitiva.

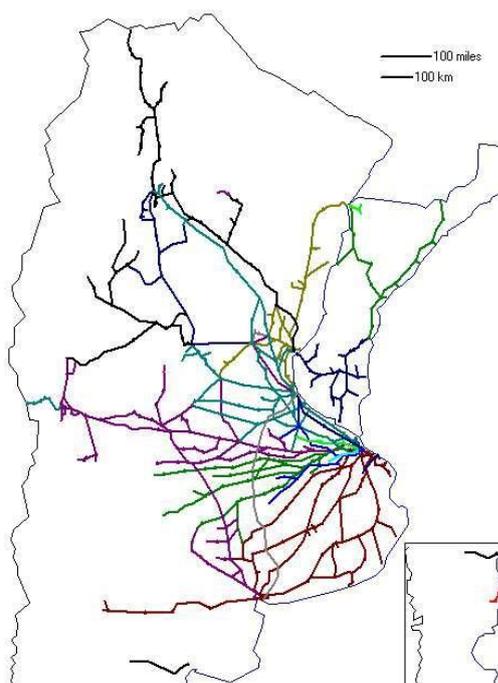
“

“Argentina tuvo, (...) su propia Revolución Agrícola, y la precondition fue justamente esa drástica caída de los costos de transporte facilitada por el motor a vapor (...) En 1874 la Argentina aún importaba trigo y harinas; dos años más tarde realizaba embarques sistemáticos para exportación y en 1880 ya abastecía completamente el mercado nacional. (...) La superficie sembrada con los cultivos principales (...) significó una multiplicación del 60% en cuatro décadas. (...) la agricultura cerealera de exportación sólo pudo cruzar la barrera de la rentabilidad una vez tenido el ferrocarril.” (Bértola y Gerchunoff -comp.-2011,

”

Un obstáculo evidente para el desarrollo económico era la dificultad para transportar los productos del interior a los puertos y solo con el ferrocarril estas posibilidades comenzaron a abrirse y este panorama comenzó a cambiar en la década de 1870.

*Extensión de los ferrocarriles al año 1910.
Tomado de Gerchunoff, P. (2016) Maestría en Historia económica, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, presentación en clase.*



El primer tren (1857) fue el Ferrocarril Oeste (39 Km.) financiado en parte por el gobierno, pero la gran extensión ferroviaria fue solventada y administrada por los ingleses. En 1870 el Ferrocarril Central

Argentino unía Córdoba y Rosario, incorporando así otras zonas a la producción para exportación y también Tucumán y Cuyo al circuito económico nacional. Las tierras cercanas al ferrocarril se fueron valorizando. Las manufacturas inglesas que llegaban al puerto eran fácilmente transportables y a bajo costo hacia otros centros de consumo fuera de Bs. As. El crecimiento económico del país requería mejorar los puertos, rutas, instalar tranvías sistemas de comunicación, redes de agua y electricidad; los recursos eran insuficientes y se necesitaba capital de inversión extranjera o empréstitos externos. También los capitales foráneos se ligaron a la industria de exportación (frigoríficos), el comercio y los bancos. El capital de inversión más importante fue el inglés, aunque también invirtieron Alemania y Francia. Recién finalizada la Primera Guerra Mundial terminaría el ciclo inglés y en su reemplazo entraría EE.UU para proveer capital.

La pampa húmeda fue otro de los motores del crecimiento argentino, tras la campaña del desierto se ensanchó el territorio, logrando así una gran expansión de la frontera agrícola. Todo acompañado de altas tasas de inmigración que fortalecerían el stock de mano de obra.

Así una de las condiciones para crecer era también poblar, según el lema alberdiano “gobernar es poblar”, ya que el crecimiento surgido de las tasas de natalidad y mortalidad siempre era insuficiente, era inevitable entonces recurrir a la inmigración.

Las tareas rurales eran las que absorbían este aumento de población³, las obras públicas fueron otra fuente de empleo para el inmigrante, por otro lado la naciente industria en los grandes conglomerados cercanos a Bs. As. tuvo una gran participación de extranjeros.

En resumen, la posición que Argentina adoptó en el mundo a partir del último cuarto del siglo XIX puede describirse como la aceptación de un lugar bien definido en el sistema de división internacional del trabajo cuyo centro era Inglaterra. Su rol fue el de productor agropecuario e importador de productos manufacturados. La impresionante expansión económica, estuvo relacionada con la expansión de la frontera agrícola y su impresionante pampa húmeda, a la exportación de productos primarios y a la incorporación de capitales y trabajo extranjeros, manifiesta en la instalación de ferrocarriles y en una gran inmigración.

0 3.2. INMIGRACIÓN BRUTA INTERCONTINENTAL Y TASAS DE INMIGRACIÓN (1871-1940)

	EUA	Canadá	Argentina	Brasil	Cuba	Uruguay	Chile
Inmigración bruta intercontinental a diferentes áreas 1871-1930 (miles)							
-1880	2.433	220	261	219		112	
-1890	4.852	359	841	525		140	28
-1900	3.684	231	648	1.129		90	7
-1910	8.666	947	1.764	671	243	21	39
-1920	4.775	1.154	1.205	798	367	57	68
-1930	1.723	987	1.397	840		21	41
1911-40	443	82	310	239		57	
Total	26.576	3.980	6.426	4.421	610	498	183
Tasas de inmigración (por 1000 habitantes)							
-1880	54	54	124	20		281	
-1890	85	77	292	41		248	12
-1900	53	45	163	71		114	2
-1910	103	154	311	34	118	21	13
-1920	47	141	149	32	142	46	19
-1930	15	103	135	28		14	10

América Latina absorbió cerca de la quinta parte de los 62 millones de personas que emigraron desde Europa y Asia entre 1820 y 1930.

Argentina fue el principal receptor de mano de obra europea. Aquí las tasas de inmigración superaron incluso a las de EE. UU y Canadá.

(Tomado de Bértola y Ocampo, 2010. Presentado por Reto Bertoni en clase.)

¿Qué saldo deja el modelo primario exportador en Argentina?

En primera instancia GRAN CRECIMIENTO ECONÓMICO que se explica por factores endógenos y exógenos. A nivel interno se destaca el predominio del Estado Nacional sobre las provincias, la “Campaña del Desierto” con la incorporación de nuevas tierras, incorporación de tecnologías y mayor inversión.

A nivel exógeno, en la segunda mitad del siglo XIX Argentina tiene la posibilidad de colocar su producción a nivel mundial.

En ese sentido el país se benefició con la revolución del transporte, la incorporación de la tecnología frigorífica y la tecnología aplicada a la agricultura. Se multiplica el área cultivada y se le da mayor importancia a los granos.

Díaz Alejandro (1975) sostiene que Argentina se vio beneficiada por la “lotería de bienes” debido a las innovaciones institucionales que sumadas a la tecnología hizo posible que el país pudiera “subir a la ola de la primera globalización”

La especialización en la producción de bienes primarios no condujo a una mejora en la productividad del trabajo⁴, la vinculación de las áreas periféricas al mercado mundial no implicó en general una asignación óptima de recursos, el modelo se basó en una capacidad productiva interna excedente que se sustentó en la expansión de las fronteras productivas, las inversiones extranjeras y en la dependencia para la creación de infraestructuras, todo esto asociado a una coyuntura de alta demanda internacional de productos primarios. Así vemos como el modelo permitió lograr una elevación real del ingreso, un crecimiento económico que era difícil sostener ya que reposaba sobre bases muy frágiles. En este sentido Eduardo Míguez (2008) se plantea dos preguntas: I) El fracaso Argentino en el siglo XX es resultado de factores estructurales de larga duración o fueron problemas contingentes, errores en políticas económicas o shock externos; II) Se trata de factores económicos o hay factores político estructurales o sociales. ¿Hay que apelar a otras categorías analíticas?

El autor concluye que Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX tiene un nivel de PBI pc irreal que no era el resultado de un proceso endógeno sino de factores exógenos. Cuando los factores exógenos cambiaron se encontró con que no tenía capital humano para sostener una trayectoria de desarrollo económico.

Argentina consiguió antes de la PGM un nivel de vida muy por encima de sus posibilidades cuando cambiaron los factores exógenos no encontró sustento para seguir creciendo. Esto sumado a las luchas de clase que terminaron la “Edad de Oro” del crecimiento económico argentino.

Las primeras décadas del siglo XX muestran el agotamiento del modelo, ya sin posibilidades de expandir la frontera agrícola y con un mercado de capitales saturado, con una coyuntura internacional que cambió absolutamente, dando el golpe de gracia al modelo.

Lucas Lanch (2020) plantea su crecimiento récord de 1870 a 1930 significó un salto de una vez gracias a la incorporación del ferrocarril que permitió la incorporación de tierras nuevas o dedicadas hasta entonces a la poco productiva ganadería. Sin más tierras que incorporar no se avanza en las innovaciones tecnológicas lo cual limita el crecimiento, por eso “rica pero no tan moderna”.

El orden económico internacional que surgió de la depresión de los treinta y la segunda guerra mundial era muy diferente de aquel otro consolidado en las últimas décadas del siglo XIX. Para los países exportadores de bienes primarios la situación ofreció escasas ventajas: el comercio internacional sufrió una fuerte retracción y los aumentos que se produjeron en los intercambios se dieron entre los países industrializados; los bienes exportados por la periferia apenas cambiaron de naturaleza, en un contexto industrial de cambios tecnológicos permanentes y de aumentos continuos de la productividad; la demanda en los países desarrollados sufrió cambios importantes ya que, por ejemplo, hubo sustituciones en ciertas materias primas por la aparición de los sintéticos y el consumo de alimentos creció en términos relativos, pero con mucha lentitud.

Además aparecieron nuevos competidores en el mercado mundial por ejemplo EE. UU en el mercado de los cereales.

En Argentina hasta la PGM se pudo observar un crecimiento extensivo en base a la tierra y el trabajo, después hay un crecimiento intensivo donde se hace necesario incorporar capital. En los años 20' parece que este objetivo se estaba logrando al incorporar maquinaria industrial y maquinaria agrícola, sin embargo, con la crisis del 29' este proceso se estancó.



“

“(…) la diversificación de las exportaciones más exitosa fue la de Argentina. La introducción de nuevos productos no eclipsó a los antiguos y Argentina simplemente amplió la gama de sus exportaciones. En 1913 recibía divisas por una impresionante variedad de productos cerealeros y ganaderos. Los primeros incluían trigo, linaza, centeno, cebada y maíz; los últimos carne congelada y refrigerada, corderos, lana y cueros. Ningún otro país se acercó siquiera la variedad y calidad de las exportaciones argentinas antes de la Primera Guerra Mundial, que eran de tal magnitud que para 1913 representaban casi el 30% de los ingresos totales latinoamericanos por exportación, pese a que Argentina sólo tenía 9.5% de los habitantes de la región.” (Bulmer Thomas, 2010, p.78-79)⁵

”

El Proceso Industrializador

El proceso de industrialización fue un proceso de cambio estructural que encuentra sus bases en los ingresos que Argentina obtuvo tras el auge exportador.

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA INDUSTRIA EN EL PBI			
	1945	1950	1955
ARGENTINA	25	24	25
BRASIL	17	21	23
COLOMBIA	11	14	15
COSTA RICA	12	12	12
CHILE	23	23	23
EL SALVADOR	12	13	14
GUATEMALA	13	11	11
HONDURAS	7	9	12
MÉXICO	19	19	19
NICARAGUA	11	11	11
PERÚ	13	14	15
URUGUAY	18	20	23
VENEZUELA	15	11	13

Fuente: Thorp, R. (1997) *Las economías latinoamericanas 1939-1950*, en Bethel, L. *Historia de América Latina*. Tomo 11, Barcelona, Crítica, 69.

No resulta una política intencional sino que empezó como medidas para enfrentar los shocks de la Primera Guerra, la crisis del 29' y la Segunda Guerra. La industrialización entonces surge como resultado de estas medidas.

“

“La industrialización no comenzó como producto de una estrategia deliberada y consciente impulsada por gobernantes lúcidos y racionales. El detonante fue la caída en el poder de compra de las exportaciones durante los años veinte, más tarde agravada por el colapso del comercio mundial posterior a la Gran Depresión y por la oleada proteccionista alimentaria que le siguió y que se profundizó después de la Segunda Guerra Mundial. (...) Y la respuesta fue (...) la industrialización protegida volcada hacia mercados internos en sociedades que la propia industrialización tornaba homogéneas (...)” (Bértola y Gerchunoff. –Comp.– 2010, p. 15.)

”

A nivel latinoamericano Bulmer Thomas (1998) destaca que el fracaso del modelo se debe⁶ a I) la excesiva intervención y protección estatal que terminó por desestimular la innovación, la competitividad, la productividad, etc.; II) el perjuicio implícito contra el sector agrícola y las exportaciones que no fueron advertidos ni atendidos mientras el crecimiento era bueno y había oportunidad de atender también a esos sectores; III) deficiente conducción, no hubo racionalidad en el proteccionismo, no se consiguió un plan coherente para permitir a los industriales importar insumos necesarios para la producción; IV) inversión extranjera descontrolada; V) se construyó un modelo de acumulación dependiente del sector privado. VI) sin acceso a la tecnología y a la financiación necesaria. Esto llevó a que el Estado permitiera la entrada de las Empresas Multinacionales que tenían aquello de que carecían los industriales nacionales: tecnología, habilidad gerencial y acceso al financiamiento. VII) El sector industrial fue ineficiente, en el sentido de que tuvo que a) comprar insumos importados muy caros y b) vendía sobre todo en el mercado nacional en el que contaba con protecciones. El mercado era chico, lo que llevaba a que las empresas fueran de tamaño sub-óptimo. VIII) Sobrevaluación del tipo de cambio, desequilibrios en la balanza de pagos y presiones inflacionarias: Las presiones inflacionarias hacían subir la apreciación real, lo cual empeoraba aún más la situación de balanza de pagos. Esto llevó a que los gobiernos tuvieran que negociar con el FMI por su problema de balanza de pagos, pero estos acuerdos tendieron a fracasar. El FMI les pedía que “exporten” para lo cual era necesario de alguna manera resignar el objetivo de la industrialización.

La industria en Argentina dependía de la importación de combustibles y productos intermedios. Las divisas que ingresan por exportaciones no alcanzan para comprar combustible y para invertir en bienes de capital. La industrialización dio lugar a políticas redistributivas, modificaciones en el tipo de cambio y retenciones a las exportaciones especialmente a partir del Peronismo.

El proceso Argentino desde las miradas Estructuralista y Neoinstitucionalistas

Sunkel y Paz (1970) manejan una teoría estructuralista del desarrollo que surge a raíz de los trabajos de Prebisch de principios de los 50 y la CEPAL, afirmando que sólo puede entenderse el problema del subdesarrollo desde un análisis histórico estructural de las economías en desarrollo.

Oswaldo Sunkel y Pedro Paz (1970) explican la dependencia como el resultado de un proceso histórico donde el desarrollo y el subdesarrollo son fenómenos simultáneos e interdependientes, en el que *“el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda”*, entendiendo el sistema capitalista como un todo. Explican el fracaso de la estrategia ISI por la desnacionalización de la importante industria nacional generada en el proceso, por su paso a manos de empresas transnacionales que repartían los beneficios generados y debilitan a la clase empresarial nacional. Lo cual resulta en un acrecentamiento de la dependencia provocada, al fin y al cabo, por la propia ISI.

Destacan asimismo la vinculación de los procesos locales de desarrollo con el desarrollo del sistema capitalista mundial, de manera que se favorece a los grupos locales que se vinculan con las actividades extranjeras.

En relación al cambio tecnológico, Sunkel y Paz, (1970) reconocen la importancia de este cambio para el desarrollo económico y en particular para liberar a los países latinoamericanos de la dependencia con respecto a los centros de poder.

Subrayan la importancia de un desarrollo científico autóctono, y en el caso argentino la heterogeneidad

en el desarrollo económico interprovincial, las dificultades para la incorporación y adaptación de tecnologías así como las dificultades para el desarrollo de inversiones de capital nacional dieron lugar al fracaso del modelo.

“

“La capacidad de las instituciones económicas para aprovechar el potencial de los mercados inclusivos, fomentar la innovación tecnológica, invertir en personas y movilizar el talento y las habilidades de un gran número de individuos es esencial para el desarrollo económico” (ACEMOGLU; JOHNSON, 2012)

”

Para el caso de Argentina se observa un fracaso en el desarrollo de instituciones económicas que generen verdaderos incentivos para la inversión, el desarrollo de tecnologías y de capital humano necesarios para el desarrollo sostenido.

Para entender por qué fracasan los países, por qué unos son más ricos que otros a iguales condiciones, estos autores estudian las instituciones en todos estos aspectos antes mencionados.

Por ejemplo, encuentran que, los derechos de propiedad, la regulación y el diseño de los contratos son una parte fundamental para comprender las tasas de crecimiento a largo plazo de las distintas economías. Según los autores, esto tiene efectos de primer orden en las tasas de crecimiento dado que las reglas que definen la naturaleza de los contratos no solo inciden sobre las características de los procesos de intermediación financiera sino que también definen el grado de confianza que se puede tener en esa economía. Así mismo con la protección de la propiedad privada, si existe un riesgo constante a la expropiación la economía no resulta confiable, no atrae inversiones, no crece. Una cara oculta y no tanto del peligro a la expropiación resultan ser los impuestos, en un país con altas tasas impositivas las inversiones menguan. Los autores advierten que esto, en sociedades de bajo grado de desarrollo y altos niveles de pobreza, resulta ser una “trampa de pobreza” porque se suben los impuestos para redistribuir pero por esos impuestos no se reciben inversiones y por ende no se logra crecer. Así se corrobora la importancia de los factores institucionales antes mencionados, que ellos llaman “*property rights institutions*” en su trabajo del año 2003 UNBUNDLING INSTITUTIONS, en ECONOMIC ORIGINS OF DICTATORSHIP AND DEMOCRACY del 2006 y en ¿POR QUÉ FRACASAN LOS PAÍSES? Del año 2012. En la respuesta a ¿Por qué fracasan los países? Acemoglu y Robinson (2003) indican que la clave está en las instituciones políticas. Los países fracasan porque los procesos políticos no generan instituciones económicas que creen incentivos adecuados y oportunidades homogéneas para la mayor parte de la sociedad. Encuentran que la clave del éxito económico está en una economía organizada bajo estas características y que eso ocurra depende de las instituciones políticas, es realmente un problema político el de crear instituciones económicas que lleven a la prosperidad. El objetivo debe ser crear una sociedad inclusiva, donde todos tengan oportunidades e incentivos para el crecimiento, a esto le llaman instituciones económicas inclusivas. Esto implica también una amplia distribución del poder político en la sociedad pero a la vez un Estado centralizado y eficaz.

Díaz Alejandro (1975) explica que desde mediados de los años 40' el fracaso argentino se debe a lo que él denomina “estatismo distorsionador” según él se alteraron artificialmente la estructura de incentivos usando el excedente agrario para subsidiar a la industria manufacturera ineficiente. Se implementó una política redistributiva por parte del gobierno populista que aumentaba salarios sin tomar en cuenta la productividad, menguando la ganancia y la capacidad de inversión de los empresarios. La política económica generada en este periodo explicaría según el autor el fracaso argentino y la divergencia.

Notas

¹ Paréntesis agregados.

² Datos tomados de GERCHUNOFF, P. LANCH, L. (1998) *El ciclo de la desilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*. Bs. As. Ariel

³ Uno de los efectos sociales de la expansión argentina fue que el país nunca desarrolló un campesinado. La Conquista del Desierto casi eliminó a la población indígena y la tierra se distribuyó en grandes extensiones dedicadas a la ganadería primero y luego al cultivo de granos. Argentina no dio las tierras a familias de locales sino a extranjeros. Así en este país no se conformó un campesinado clásico como el mexicano, por eso en Argentina la reforma agraria nunca fue un asunto vital como sí lo fue en México.

⁴ Kuznets ha señalado que los aumentos en la productividad pueden explicar, en el caso de los países desarrollados la mayor parte de los aumentos en el producto per cápita.

⁵ Esta afirmación es discutible, lamentablemente no he encontrado los datos. En clase no recuerdo si con Gerchunoff o con Reto vimos datos de las exportaciones argentinas, y según estos, las exportaciones estaban centradas en dos productos, trigo y otro que no recuerdo. No encontré en las presentaciones de clase ese cuadro.

⁶ El orden no corresponde necesariamente a la secuencia con la que el autor presenta sus argumentos, depende más bien de cómo fuimos organizando la información.



Bibliografía

- ACEMOGLU, D. JOHNSON, S. (2003) *Unbundling Institutions*. Working Paper 9934, NBER, Agosto.
- ACEMOGLU, D., S. JOHNSON, & J. ROBINSON (2004) *Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth*, en Aghion, Ph. & S. Durlauf *Handbook of Economic Growth*.
- ALLEN, R. (2011) *Historia Económica Mundial: Una breve introducción*. Madrid, Alianza.
- BERTOLA, L. GERCHUNOFF, P. (2011) *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.
- BERTOLA, L. OCAMPO, J. A. (2010) *Desarrollo, vaivenes y desigualdades. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. Madrid, Secretaría General Iberoamericana.
- BULMER THOMAS, V. (1998) *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. México, Siglo XXI.
- CARDOZO, C. PEREZ BRIGNOLI, H. (1979) *Historia económica de América Latina. Economías de exportación y economía capitalista*. Barcelona, Crítica. Tomo II.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. (1975) *Ensayos sobre Historia Económica Argentina*. Bs. As. Amorrortu editores.
- GERCHUNOFF, P. LANCH, L. (1998) *El ciclo de la desilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*. Bs. As. Ariel.
- GERCHUNOFF, P. LLACH, L. (2004) *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina 1880-2003*. Bs. As. Siglo XXI.
- GERCHUNOFF, P. RAPETTI, M. (2016) *La Argentina y su conflicto distributivo estructural 1930-2005* EL TRIMESTRE
- ECONÓMICO, vol. LXXXIII (2), núm. 330, abril-junio de 2016, pp. 225-272.
- HALPERIN DONGUI, T. (1981) *Historia Contemporánea de América Latina*. Bs. As, Alianza.
- HORA, R. (2010) *Historia Económica Argentina*. Bs. As. Siglo XXI.
- LLACH, J. J. (1985) *La Argentina que no fue. (Tomo I) Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)*. Bs. As. Ed. Ides.
- LLACH, L. (2020) *Rica, pero no tan moderna: Argentina de la depresión*. *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 60. N°231 dic.30, 20 pp. 153-179.
- MIGUEZ, E. (2008) *Historia Económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Bs. As. Ed. Sudamericana.
- ROCK, D. (1988) *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Madrid, Alianza.
- RODRÍGUEZ, O. (2006) *El Estructuralismo Latinoamericano*. Ed. Siglo XXI.
- SKIDMORE, T. SMITH, P. (1999) *Historia Contemporánea de América Latina*. Barcelona, Crítica.
- SUNKEL, O. PAZ, P. (1970) *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. México, Ed. Siglo XXI.
- THORP, R. (1998) *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. EE. UU, Banco Interamericano de Desarrollo.
- WILLIAMSON, J. (2012) *Comercio y pobreza. Cuándo y cómo comenzó el atraso del Tercer Mundo*. Barcelona, Crítica

China: desde el otro lado del mundo hasta nuestros bolsillos

Escrito por Prof. **Natalia Goñi Aguilar**

1) La China anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial

Conocer el proceso económico chino para el común de los occidentales supone en lo previo tener que abatir (en buena medida al menos) preconcepciones que impiden acercarnos a ese conocimiento. Develar el mundo que en sí representa este país, hoy de enorme impacto económico mundial, implica conocer su historia más allá de la ruta de la seda, de las aventuras de Marco Polo, de su enorme geografía y de su multiplicidad ambiental. Supone también conocer la cultura china, los procesos políticos que fueron determinando un “desarrollo hacia adentro y silencioso” al que cada occidental tiende a interpretar a su manera. China resuelve abrirse al mundo no solo por injerencia extranjera sino porque ve que su imagen de eterna conquistada debía sustituirse por la de la “gran conquistadora”, si es que quería dejar de subsistir, para empezar a progresar.

“China produce el mejor alimento del mundo, el arroz, la mejor bebida del mundo, el té, y el mejor textil del mundo, la seda; (por lo tanto) no necesita nada del resto del mundo” (Geografía Infinita, 2021). Esta conclusión reinaba antes del siglo XIX en occidente, pero cambió con la Revolución Industrial, desatando una feroz lucha entre las potencias europeas por conseguir tan prometedor consumidor, posibilitándole la reincorporación a tiempo de territorios perdidos antes que el “oso del norte” extendiese su zarpa sobre el mismo.

Hacia fines del siglo XIX, China se presenta como la “Gran Torta” a repartir entre los imperios de occidente y oriente y, si bien no fue conquistada, sí se produjo el reparto en zonas de influencia económica y política. El país había perdido casi todas las guerras en que participó contra naciones y coaliciones debiendo pagar como reparaciones muchas partes de su territorio. El novecientos presentaría al mundo un escenario de conflagraciones nunca antes vistos, así como una gran crisis del capitalismo.

La posguerra dejó a China muy bien situada como aliada al bando ganador permitiéndole recuperar parte del territorio entregado y desde el punto de vista político crear la República Popular China en 1949. La tremenda resistencia de los revolucionarios comunistas comandados por Mao Zedong les permitió sobrevivir todas las andanadas ofensivas de sus enemigos. Comenzaría así a pergeñarse el fin del autoimpuesto mote chino de “Siglo de la Humillación” (Rosales, 2020).

El maoísmo implementó una economía planificada mostrando una definición clara en qué producir, cómo y para qué. Todas estas respuestas se sostendrían en cuatro pilares: estatización/socialización de los medios de producción; jerarquización de la industria pesada (carbón, acero, hierro); colectivización forzosa agraria (sistema de comunas); el horizonte temporal (Plan Quinquenal, vigente hasta el presente).

La Segunda Guerra Mundial tuvo a China como beligerante directo desde la antesala del conflicto, a lo que se le debe agregar la revolución interna. Vale decir, por lo tanto, que su carácter de continua nación invadida y/o en guerra le cabe perfectamente. A diferencia de la URSS, que separaba el modelo productivo campo - ciudad, el maoísmo ideó el desarrollo industrial desde el propio medio rural. La puesta en práctica conllevó a un agotamiento del recurso humano campesino al pretender desdoblarlo también como obrero. Esta política de Mao pretendía jerarquizar los objetivos morales por encima de los materiales, impulsando “un gran salto adelante” voluntarioso en exceso, y restringido a conocimientos y recursos tecnológicos atrasados que resultarían en la obtención de materiales obsoletos. Este formato industrial coadyuvará a determinar su propio fracaso, pues la misma mano de obra que debía producir su alimento diario tenía que aplicarse a la construcción de puentes, carreteras, centrales hidroeléctricas y demás necesidades modernizadoras. Desde la perspectiva occidental podemos decir que se dio un gran paso adelante mirando hacia atrás y la factura la terminó pagando el pueblo explotado al máximo con la “Gran Hambruna” de 1959. El Partido Comunista de China (PCCh), consciente de la situación, disimuló la responsabilidad de tal fracaso que condujo a la muerte de 30 millones de personas, buscando salvaguardar indirectamente a la figura de Mao. Para ello achacó la culpa a los eventos

climáticos, quienes se llevaron la culpa ante los ojos de las masas. Sin embargo, el desprestigio de Mao se extendió al Partido Comunista, quien lo apartó del liderazgo. Sin embargo, el veterano dirigente pudo impulsar aún la Revolución Cultural a finales de los sesenta, aunque esto solo aumentó su descrédito, y finalizó al morir Mao en 1976. La lucha posterior por el poder terminó con la imposición de Deng Xiaoping en 1978.

Pese a todas las limitaciones y a las penurias humanas en el período de Mao, la economía china creció 2,9% anual PBI p/c (Maddison, en Fernández-Gutiérrez, M. y Revuelta, J. 2010) en concordancia con el promedio mundial, aunque por debajo del de los países capitalistas. También se le antepone el positivo balance en materia de cambios sociales basados en una tasa de escolarización que trepó del 49% al 95%, la esperanza de vida subió de los 36 años a 64 y se estableció la posibilidad de tenencia de hijos y petición de divorcios por parte de la madre.

El nuevo liderazgo propuso un empuje económico diferencial basado en una liberalización y apertura económica marcada por la convivencia entre empresas públicas y privadas, aunque estas últimas supervisadas por el estado. Xiaoping, que había sido perseguido como parte del ala reformista del PCCh, se había afianzado en su pragmatismo, desechando todo el sustrato ideológico que para él constituía una pesada ancla al desarrollo. El énfasis va a estar puesto en el crecimiento económico y a consecuencia de este en la mejora de la calidad de vida. ¿Cómo obtenerlo? Si se podía atener al tradicional modelo de valores bien, pero si no éstos se hacían a un lado. Lo dio a entender con la célebre frase atribuida a Confucio que de alguna manera marcaría el pragmatismo de su política: “no importa de qué color es el gato, importa que cace ratones” (UTADEO, 2013). El contexto regional ofrecía una invitación al cambio y a esa readecuación ya que los países reunidos bajo el calificativo de “Tigres Asiáticos” y Japón superaban rápidamente las tasas de crecimiento. Por su parte, la URSS comenzaba un período de conciliación con occidente dejando espacio libre para la conducción regional que China no debería desaprovechar, lo que en realidad sucedió.

Toda esta apertura que el modelo de Xiaoping desarrolló supuso grandes cambios en la conducción económica de su país, pero para nada existió un paralelismo político consecuente. Todo lo contrario, hacia adentro el PCCh siguió siendo cerrado a una única participación, enviando claros mensajes de que lo contrario no iba a suceder. En el año 1989, en Tiananmen, esto quedó demostrado. Por estos días al festejarse el centenario del PCCh Xi Jinping ha enviado el mismo discurso intimidante tanto a occidente como hacia el interior de su país: “el avance de China es irreversible... quien nos intimide acabará con la cabeza rota...” (BBC, 2021).

Por su parte, la política exterior comenzó a mostrar su aspecto de “gato eficiente” en concordancia con lo que el resto del mundo, en especial occidente, demandaba. Durante la década inicial que supuso la primera ola de reformas, la situación del campesinado cambió, pasándose de la colectivización a la distribución de tierras para que cada familia marcara qué y para qué producir, estimulando así la oferta y demanda (sistema de mercado). Este sistema se aplicó no de manera general sino a escala (en regiones), y si daba resultado se extendía, de lo contrario se desechaba. De esta manera se incrementó la productividad y se estimuló a producir. Esta primera ola supone una apertura global económica paulatina que tuvo una primera instancia de inserción en los flujos comerciales. Se abre a la inversión extranjera directa para producir, potenciándose las regiones costeras (Cantón, Shangai) siempre con la “lógica de lo que sirve perdura”.

Una “diáspora” china comenzó a inundar al mundo de propuestas atractivas y la inversión extranjera llegó en masa, en relación a los buenos estímulos, facilidades y reglas de juego claras. Por su parte, las contraprestaciones exigirían al inversor la transferencia de esa tecnología, el acceso a mercados externos y la obligación de exportar lo producido. Esto se potencia con la determinación del sudeste asiático de incrementar los salarios mientras que el vecino del norte les atraía a sus inversores con mano de obra abundante y de bajos costos.

Mientras tanto ¿qué pasó con las empresas del Estado? Estas siguieron siendo del Estado, pero debieron atenerse a las mismas reglas de juego que tuvieron las empresas privadas: sin subsidios, con asistencia crediticia que deberían reintegrar promoviendo para ello una eficiencia imprescindible (rentabilidad).

En la última década del siglo XX se llevaría a cabo la llamada segunda ola de reformas, mucho más profunda y generalizada a todo el país. La etapa experimental daría paso a la de implantación total a través de esas medidas, haciendo hincapié en la apertura comercial con marcado rebaje de aranceles; la proyección al comercio mundial que determinaría el ingreso en la Organización Mundial de Comercio en el 2001, y la reincorporación territorial de las posesiones extranjeras estratégicas: Macao y Hong Kong. Esta última anexión tendría condiciones a las que debió acceder y que hasta el presente constituyen lo que se podría denominar “un clavo en el zapato” para el pensamiento comunista, y que tiene puesta la mirada del mundo sobre la permanente ola de reclamos sobre todo por los grupos de jóvenes y la “Protesta de los Paraguas”.

Por su parte, la crisis financiera que afectó durante esta década al mundo capitalista no tuvo impacto en

China debido al blindaje a que estuvo sometida la inversión extranjera. El capital quedó anclado impidiendo la fuga del mismo. La apertura del mercado a la empresa privada y extranjera estuvo regida por la injerencia directa y permanente por parte de los integrantes del PCCh adecuando las propuestas a su modus operandi. Un claro ejemplo de ello lo constituyó la exigencia de tener que amoldarse a los tiempos impuestos por los “planes quinquenales”.

2) La China del siglo XXI. La potencia mundial. Las clases sociales. Los desafíos.

Como consecuencia de toda esta profundización, el siglo XXI comenzaría marcando la presencia rectora del sistema chino, imponiendo reglas de juego y determinado por un crecimiento anual sostenido del 10% (PIB), mientras que el PIB p/c llegó al 6%. La sociedad china se transforma, promoviendo el emprendedurismo por un lado, y con ello disminuyendo en buena medida la pobreza en favor de una clase media enorme (la mayor del orbe). Pasó a ser el “taller del mundo” sustituyendo al principio calidad por bajos precios e inundando el mercado con herramientas, electrodomésticos, prendas de vestir, artesanías, vehículos, etc. En el orden interno la investigación y desarrollo cobró enorme importancia, donde la inversión del 2% del PIB estará presente. Quien sufre las consecuencias es el agro bajando su producción de un 34% a un 10%, mientras que el sector industrial crece del 34% al 46%. El PCCh, que se gestó hace un siglo a partir de 13 integrantes, está constituido hoy día por 95 millones de miembros, que significan el 7% de la población y son los encargados de empujar la segunda economía mundial hacia un primer puesto cada vez más cercano. Pero este crecimiento le está haciendo enfrentar desafíos, los cuales para muchos expertos consideran un freno importante y determinante de ineficiencias futuras tales como la burocratización, el clientelismo y la corrupción. Ante esto se avizora desde esas mismas miradas, la necesidad de reducir el tamaño del estado, como respuesta inmediata.

Por otra parte, la sostenibilidad ambiental que la ha llevado a posicionarse en el primer puesto de deterioro a nivel mundial le impone a su vez una dependencia energética que le impide crecer. Si bien hay intentos de revertir esta situación, los mismos por el momento son notoriamente insuficientes.

El dilema del salario y la rentabilidad hace que en algunos casos comiencen a subir el uno en detrimento del otro, contribuyendo esto al corrimiento de empresas hacia otros lugares tal como en su momento sucediera a favor de China con respecto al sudeste asiático.

El fin del bono demográfico, dado que durante décadas la diferencia entre población en edad de trabajar y la de aquellos que son económicamente dependientes favoreció el crecimiento de la oferta de mano de obra. Actualmente la expectativa de vida ha aumentado la cantidad de personas mayores conllevando al envejecimiento poblacional por lo que le demanda al estado mayor gastos de atención social y salud.

El incremento de la desigualdad en términos económicos ha llevado a China a situarse con los mismos guarismos que los estados capitalistas de occidente, donde la mayor riqueza se concentra en el 1% de la población.

3) El fenómeno económico chino en el período post maoísta (1978–2000): la explicación que da la teoría neo-institucionalista.

El mundo se reconstruye segundo a segundo. La tarea de la Historia en su más amplio sentido pretende registrar, agrupar, ordenar, traducir todos esos cambios, para lo cual deberá entender cada suceso no solo dentro de cada contexto sino también en relación con los antecedentes mediatos y más alejados (¡ardua tarea!). Después de todo ese esfuerzo titánico, por si fuera poco, se verá expuesta a la acción interpretativa del destinatario inmediato de esa información, quien adjuntará a cada una su propio relato que, por lo general, puede ser víctima de visiones maniqueístas que suelen ser más fáciles de asumir como respuestas. Cuando apenas intentamos levantar el velo que cubre ante nuestros ojos lo que significa la historia de China, nos vemos inmerso en un mundo muy por fuera de nuestra realidad cultural. Pongamos como ejemplo el peculiar concepto que existe en China (y en general en Asia) sobre el tiempo. El pasado se expresa con la palabra *yi gián* que también significa enfrente por lo que para el hablante oriental el pasado está siempre presente. Por su parte la palabra *yi hou* significa después, haciendo alusión al futuro, pero también significa detrás por lo que se puede concluir que el futuro está detrás, no tan presente como el pasado. Esta pequeña introducción al tercer punto en

cuestión pretende relativizar la interpretación que pueda dar una teoría de cuna occidental a un fenómeno económico ocurrido en oriente. Con esta introducción queremos expresar la dificultad a que se expone cualquier teoría cuando trata de explicar un hecho social o económico. En su libro "Por qué fracasan las Naciones", los autores Acemoglu y Robinson se encargan de desbaratar distintas hipótesis explicativas cuando estas desembarcan en el suelo de la realidad. Precisamente una de esas explicaciones pretendía condicionar el desarrollo exitoso de una sociedad a la cultura en que se encontraba basada (por ejemplo, religión) y descartaba la posibilidad de desarrollo chino, debido a que el confucionismo no se lo permitiría. La realidad ha demostrado que sí se pudo: el desarrollo de un estado omnipresente y ateo ha convivido con el arraigo espiritual de su nación.

Por su parte se pueden dar teorías que parcialmente al menos, expliquen ese éxito económico en la China del último cuarto de siglo XX bajo el liderazgo de Deng Xiaoping. En tal sentido la posición neo-institucionalista, nacida hacia fines del siglo XIX a partir del Institucionalismo, defiende el poder y la relevancia de las instituciones para explicar el comportamiento de la economía.

En este punto, la estrategia que el líder chino tomó como una de las patas para la transformación del gigante asiático fue el atraer inversionistas extranjeros (los gatos de otro color), posibilitando que se afinquen con una tranquilidad tal que les garantice su progreso continuo. Como ejemplo podemos citar a la empresa Coca Cola que, si bien estuvo intentando entrar en China desde 1920, no fue hasta 1986 que logró la aceptación enorme que hoy tiene. Según los defensores de esta posición histórico-económica, esto se debió a la política de reglas claras que tantas críticas desde dentro del PCCh le valieron a Xiaoping. Detrás de la famosa marca, símbolo del capitalismo, le siguieron otras más tales como KFC y Mac Donald's.

Esta nueva concepción de las instituciones ha demostrado en la China moderna que éstas reducen la incertidumbre al proporcionar estructuras confiables y eficientes para el intercambio económico, más aún que los avances tecnológicos. Las reformas del mercado, como el derecho de propiedad y contratos han determinado el crecimiento desde la época de Deng Xiaoping. Durante el 2000 China fue el país del mundo que más inversiones del extranjero atrajo.

Las preguntas que nos parecen pertinentes son: ¿podrán estas instituciones subsistir en armonía con el trasfondo de instituciones políticas no democráticas?; ¿las instituciones de facto continuarán siendo confiables o deberán transformarse? Los observadores pronostican, en tal sentido, cambios que se empezarán a gestar desde el interior del PCCh.



Bibliografía

Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *“Los Orígenes del Poder, la Prosperidad y la Pobreza. Por qué fracasan los Países”*. España: Ed. Planeta.

BBC (2021). *“China no será oprimida”: el duro discurso de Xi Jinping durante las celebraciones de los 100 años del Partido Comunista chino*. Recuperado de

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57681127>

Fernández-Gutiérrez, M. y Revuelta, J. (2010). *La Obra de Angus Maddison como referente en el estudio de la Economía Mundial*. *Revista de Economía Mundial*, volumen (25), 10 pág.

Fontana, J. (2001). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. España: Ed. Pasado y Presente.

Geografía Infinita (2021). *Cuando occidente quiso repartirse China*. Recuperado

<https://www.geografiainfinita.com/2021/02/el-reparto-de-china-alegoria-y-dominio-a-traves-de-los-mapas/> - Buscar (bing.com)

Rosales, O. (2020). *El Sueño chino. Como se ve China a sí misma y como nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Argentina. siglo veintiuno editores.

Sebastián, C. (2006). *Instituciones y Crecimiento Económico un Marco Conceptual. “Calidad Institucional y Crecimiento Económico”*, 18 pág.

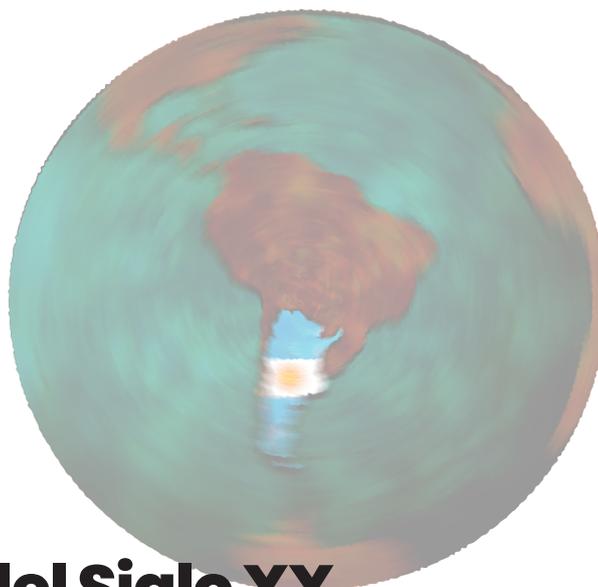
Spence, J. (1999). *Historia Oxford del Siglo XX. Cap. 18, China*. España: Ed. Planeta.

UTADEO (2013). *El confucianismo, una cultura mayor*. Recuperado

<https://www.utadeo.edu.co/es/noticia/novedades/el-confucianismo-una-cultura-mayor>

Winters, A. y Yusuf, S. (2007). *China, India y la Economía Mundial*. Colombia: Ed. Mayor.





La Argentina del Siglo XX en clave **Neoestructuralista**

Escrito por Profs. **Sabrina Machado, Andrea Lisboa y Alejandra Perdomo**

II. Historias con perspectiva de género, concepto e importancia.

Parto de la base de que el género, en tanto herramienta analítica y categoría sociocultural, nos permite descubrir áreas ocultas como las relaciones entre seres y grupos humanos que fueron omitidas. A comienzo del siglo XX, Argentina era un país de excepción en la región, considerado un país de gran crecimiento económico. Fue, al decir de Lucas Llach “el único que ingresó y luego abandonó el Primer Mundo en la era contemporánea”¹. Sin embargo, como señala muy bien C. Bellini y J.C. Corol, esa situación, no debería llevarnos sostener que el desempeño fue un “fracaso”, sino más que estamos ante un desarrollo “fallido”². A pesar de que es innegable que la economía argentina presentaba logros macroeconómicos comparables a los países industrializados (crecimiento del PBI, alfabetización, etc.), tenía fragilidades que, más temprano que tarde, la despertarían del “sueño desarrollista”. La Primera Guerra Mundial y los períodos de inestabilidad que siguieron al conflicto así lo demuestran.

La evidencia histórica demuestra que la economía argentina tuvo su mejor desempeño de la historia económica del siglo XX en lo que los historiadores han denominado primera globalización, la que se extiende desde 1870 a 1913. Las transformaciones económicas y sociales que experimentó Argentina, se debieron a una serie de factores externos e internos: a. Crecimiento acelerado del comercio mundial y de los flujos de capital y mano de obra (consecuencia de las extraordinarias innovaciones que experimentaron los países industrializados en el último cuarto del siglo XIX); b. Impresionante fertilidad de las pampas argentinas. El país, a pesar de que dependía casi totalmente de la exportación de productos primarios, disponía de una gran “canasta de productos” que la hacía menos vulnerable a las variaciones del mercado (maíz, carne bovina, lana, trigo, lino, etc.).

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, “el cociente entre el PBI per cápita argentino y el ingreso promedio entre los tres grandes países industrializados de Europa (Reino Unido, Francia y Alemania) y las dos economías más exitosas fuera de Europa (Estados Unidos y Australia) estuvo consistentemente por encima del 80%, excepto por un breve período durante la Primera Guerra Mundial.”³ “En 1914 –dice C. Bellini y J.C. Corol-, la Argentina poseía la economía más rica y diversificada de toda América Latina...”, y agrega, “desde mediados del siglo XIX y hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, sus exportaciones habían crecido a una tasa del 6 % anual, superando a todos los países de la región”⁴.

A partir de 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, las condiciones en las cuales se había

desenvuelto la economía argentina comienzan a modificarse, desapareciendo algunas de las ventajas a las cuales hicieramos mención. Un mercado internacional inestable, la profundización del proteccionismo, ascenso de la hegemonía estadounidense en el orden financiero y comercial (que sustituye a una Inglaterra que va experimentando cierto rezago relativo con respecto al resto a las grandes potencias industriales), marcarán el declive de la economía argentina. A toda esta situación de carácter internacional, por demás compleja, se agrega el agotamiento del crecimiento agrícola basado en la incorporación de nuevas tierras (Argentina pertenecía al grupo de las economías “settler” o de asentamiento). En definitiva, una nueva dinámica, caracterizada por la inestabilidad y la depresión, se había impuesto en la economía mundial, que “... demandaron respuestas más complejas por parte de los actores económicos, sociales y políticos.”⁵ Es en ese contexto en el que la economía argentina sufrió, de acuerdo a Guido Di Tella y Manuel Zymelman, “la gran demora”⁶ (1914-1929). Este punto de vista no es compartido por C. Bellini y J.C. Corol, para quienes el “país no parecía sufrir una “gran demora” económica, muy por el contrario, en la década del ‘20, el país, a pesar de las dificultades, “retomó el sendero de crecimiento abandonado en 1914, si bien a un ritmo notoriamente menor”⁷.

En 1929 se desata la crisis económica del sistema capitalista, y Argentina, como país periférico sintió su impacto. La principal consecuencia de la Gran Depresión fue la caída vertical de los precios. Se pudo contemplar cómo descendían sus exportaciones, tanto en precio como en volumen. Si bien el precio de los productos manufacturados también descendió, lo hicieron de forma más moderada. Como consecuencia, los términos de intercambios declinaron en un 40% entre 1929 y 1931. La reducción de las exportaciones tuvo efectos en la actividad económica interna, trasladándose al campo, el comercio y la actividad industrial. En un primer momento, las respuestas de las autoridades económicas se movieron dentro de la ortodoxia neoclásica (equilibrio del presupuesto, el pago de los servicios de deuda, defensa de los mercados externos, etc.). Pero, no es menos cierto, que ya se comenzaron a visualizar ciertas tendencias. Una mayor intervención del Estado en la economía, a pesar de la sucesión de gobiernos conservadores de la “década infame”, y el hecho de que la industria se convierta en el sector más dinámico de la economía (como una consecuencia secundaria de la crisis).

La Segunda Guerra Mundial, que enlutó a Europa y al mundo entre los años 1939 y 1945, profundizó aún más el proceso de industrialización y la sustitución de importaciones (incluso llegando a superar al sector primario en su participación en el PBI, lo que fue posible por primera vez en 1943). En la consolidación de este modelo de desarrollo tendrá un papel fundamental el decenio peronista que se inicia en 1946, y que se cierra en forma abrupta en 1955.

Este periodo fue testigo del nacimiento de uno de los liderazgos más fuertes de la historia argentina, hacemos referencia a la figura de Juan Domingo Perón, un militar desconocido, que entró en escena el 2 de diciembre de 1943. Perón es nombrado, por el gobierno militar, al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esta etapa, será su “base de lanzamiento”, al decir de Marcos Kaplan, en su ascendente carrera política. Una serie de reformas sociales impulsadas por Perón en este periodo lo acercarán a los sectores populares. Fue así que, “El 24 de febrero de 1946, en las elecciones más irreprochables que conociera el país hasta entonces, el ex -coronel, ahora general Perón, es elegido presidente de la República...”⁸

Los gobiernos peronistas coinciden con la “edad de oro” del capitalismo (1945-1973). En la inmediata posguerra la Argentina se encontró con excepcionales condiciones en el mercado mundial. El país había acumulado enormes recursos financieros, y en ese clima de euforia económica, el peronismo desarrolla un proceso de transformaciones que marcarán las siguientes tres décadas de la historia económica argentina.

Una de las características más destacadas del periodo fue la expansión del rol empresarial del Estado. Durante el primer plan quinquenal diseñado por el peronismo, el Estado emprende una serie de nacionalizaciones, incluso algunas industriales (ferrocarril, teléfonos, Banco Central y depósitos bancarios, electricidad, etc.).

La política económica peronista dará también especial atención al desarrollo industrial. Para ello, se sirvió de una serie de instrumentos, como el empleo del crédito, el control de las importaciones, el establecimiento de tipos de cambios preferenciales y respaldando algunas industrias consideradas de interés nacional (laminados de acero, productos químicos, farmacéuticos y metalúrgicos).

El IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), que fue parte de una reforma bancaria más ambiciosa, jugó un papel fundamental en la estrategia peronista de transferir recursos del sector primario al industrial. Esta institución tendrá, entre otros objetivos, el monopolio de las exportaciones de

productos primarios.

Otro aspecto que coadyuvó para el desarrollo industrial del país, fue la ampliación del mercado interno a partir de una serie de reformas económicas y sociales que permitieron un aumento considerable del poder adquisitivo de los trabajadores y de la población en general (creación de empleo, aumentos de los salarios a partir de la negociación colectiva, el asistencialismo social, etc.). Perón promovió la creación de un movimiento sindical funcional a su proyecto político y reprimió duramente a los gremios tradicionales (de filiación socialista, anarquista o comunista).

La piedra angular del proyecto peronista fue la transferencia del sector primario exportador hacia el sector urbano industrial, por lo que, el éxito o el fracaso de esta estrategia, estaría dado, por un lado, por los precios internacionales de los productos primarios con los cuales se insertaba el país en el mercado mundial (cereales y carne fundamentalmente), y por otro lado la oferta de dichos productos (es decir mantener los saldos exportables). Lamentablemente, para los intereses de Argentina, tras años de bonanza, las condiciones externas e internas se modificaron sustancialmente. La espectacular recuperación de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial (entre otros motivos por los programas de ayuda estadounidense), las transformaciones productivas que experimentaron los países que competían con la producción argentina en el mercado internacional (como Estados Unidos, Canadá y Australia), unido al estancamiento de la producción agrícola argentina, minaron definitivamente las bases del proyecto. La caída de la producción agrícola, sumado al aumento del consumo interno (consecuencia de las mejoras del poder adquisitivo de la población a la que ya hicieramos mención), condujeron a una baja de los saldos exportables.

Con respecto a la crisis del sector agrícola pampeano se han propuesto una serie de hipótesis explicativas. Una interpretación tradicional ha sostenido que el régimen de propiedad había desalentado la inversión productiva y en tecnología. Para Jorge Sabato, la inestabilidad de precios y las fluctuaciones de los rendimientos propiciaron los comportamientos especulativos (que atentaban contra la producción y la competitividad). Finalmente, Carlos Díaz Alejandro, sostiene que la crisis es una consecuencia de las políticas aplicadas por el peronismo en el sector agrícola, y en particular el IAPI, que, al reducir sus márgenes de ganancia, terminaron por desalentar la inversión.

Es en esta coyuntura económica cuando se cierra la “etapa feliz” del modelo peronista y se inicia lo que algunos historiadores denominan el “cambio de rumbo” (afirmación que por cierto no está exenta de controversias). Si bien no se deben exagerar las rupturas en la trayectoria del proyecto peronista durante el segundo plan quinquenal, sí es posible marcar tendencias que abonan esa interpretación: a. Apertura al capital externo y búsqueda de créditos; b. Disminución de la intervención del estado en la economía; c. Políticas de ajuste (recorte del gasto público, restricciones del crédito industrial, se congelan los contratos colectivos). Este viraje deja al descubierto la falta de coherencia ideológica del peronismo, que pasó de un “nacionalismo autárquico, estatismo y redistribución del ingreso”, inicial, a la “ortodoxia económica, apertura hacia el mundo...” (Rapoport 2000).

Esta situación dejó al descubierto la fragilidad de la economía argentina. A pesar de las transformaciones impulsadas por el peronismo (y que, a un menor ritmo se continuarán por dos décadas más), el modelo de desarrollo industrial (ISI) no era consistente a largo plazo, y, sobre todo, se mostraba muy vulnerable por la variabilidad de los precios y de los mercados de los productos primarios. A pesar de los avances no fue posible modificar el “modelo de contención y arranque”, los interminables ciclos de expansión y recesión. La economía argentina jamás pudo romper el círculo vicioso, es que el incesante progreso técnico generaba nuevos bienes y servicios, y lo que el país sustituía por un lado, generaba demanda por el otro (para abastecerse de bienes que la industria necesitaba). El problema radicaba, como sostiene Aldo Ferrer, en que el modelo de industrialización se basó en la sustitución de lo “actual” y lo que debía hacer era sustituir el “futuro”, las actividades de fronteras que permitieran al país tener una situación de equilibrio en el comercio de manufacturas de origen industrial.

“La combinación de una economía semi industrializada, que demandaba de manera creciente nuevas importaciones de equipos e insumos, y un estancamiento de la capacidad de importar, derivado del magro desempeño de la producción primaria exportable y de las fluctuaciones de los precios internacionales, originaron sucesivas crisis de la balanza de pagos y la aplicación de programas de estabilización ortodoxos...”⁹

Cuando a comienzos de la década de los '70 la inestabilidad económica vuelve a sacudir al mundo

capitalista y la humanidad ingresa en un nuevo proceso de globalización, Argentina estaba sumida en la crisis. Con el golpe militar de 1976, se instala en Argentina la primera etapa del Estado neoliberal, y se produce el progresivo desmantelamiento de la estructura industrial del país, con los costos sociales que esas transformaciones implicaron. Ante los efectos de la aplicación de las políticas neoliberales en Argentina y en América Latina, surge, a partir de influencias muy diversas, la llamada corriente neoestructuralista.

El neoestructuralismo nace al despuntar los años 80 en la llamada “década perdida”. Este proceso estuvo marcado por los efectos de la crisis de la deuda en América Latina (que se tradujo en la fuga de capitales, en la fuerte caída del producto, en la generación de desempleo, en fuertes déficit de cuentas corrientes y en presiones inflacionarias).

Los Estados latinoamericanos respondieron a esta crisis con políticas macroeconómicas de corto plazo que tuvieron un alto costo social en el aumento de la pobreza y la desigualdad. Los organismos financieros multilaterales surgidos en Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) acuden al “rescate” de estos países con una serie de condicionalidades que tendrán un fuerte impacto en el desarrollo productivo de los países. Esta intervención fue, al decir de Jacobo Chatan (economista cepalino), el “caballo de Troya” en el que entró el neoliberalismo y el retorno de las ventajas comparativas (en una palabra, la ortodoxia neoliberal).

Más allá de los factores exógenos que estaban detrás de la situación económica que vivían las naciones de la región, en el seno de la Cepal tuvo lugar una importante reflexión sobre los problemas endógenos de América Latina y en particular de lo que había significado el modelo ISI. Si bien se va a generar un gran consenso a la hora de señalar las fallas del modelo (que, como lo marcaba la evidencia histórica, no habían sido exitoso), no significaba ello que había que abandonar el proceso de industrialización en curso. De lo que se trataba era de dotarlo de otras características.

Fernando Fajnzylber y de Osvaldo Sunkel, dos referentes de la CEPAL, han realizado importantes investigaciones con el objetivo de explicar del fallido proceso industrializador latinoamericano y, sobre todo, para generar instrumentos que permitan a la región avanzar hacia una industrialización virtuosa.

Osvaldo Sunkel plantea el concepto de desarrollo “hacia” adentro y “desde” dentro. El primero queda condicionado por la incorporación de técnica foránea en el proceso de industrialización. El segundo, el crecimiento “desde” dentro, se concibe como: “Un proceso interno de industrialización capaz de crear un mecanismo endógeno de acumulación y generación de progreso técnico y mejoras en la productividad como el que se constituyó a partir de la Revolución Industrial en los países centrales” (Osvaldo Sunkel, 1991).

Fernando Fajnzylber se detienen en el análisis de los procesos de industrialización latinoamericanos, identificando los problemas y sugiriendo posibles soluciones a los mismos: a. Falta de capacidades endógenas suficiente para favorecer el progreso técnico; b. avanzar hacia una industria de bienes de capital en la región, sector intensivo en progreso técnico; c. Búsqueda de la eficiencia y la generación de capacidades internas (el “núcleo endógeno”); d. Propone favorecer una reestructura industrial identificando los sectores potenciales de industrializar; e. Promover una relación armónica entre las instituciones del estado y el mercado; f. Generar una alianza entre los diferentes sectores sociales con la mediación del Estado; g. Armonizar crecimiento y equidad distributiva (poder llenar el “casillero vacío”).

En síntesis, no se puede pensar en el desarrollo de los países latinoamericanos, como señala Rosales, con “un modelo de inserción externa que conlleva una especialización internacional “empobrecedora”. Una estructura productiva cada vez más desarticulada, vulnerable, heterogénea, concentradora del progreso técnico y generadora de desempleo. Una pauta social excluyente, con una creciente concentración de la renta y de la riqueza, pobreza y marginación”¹⁰

Las características institucionales en las cuales se desarrolló la industria argentina no fueron favorables en la mayor parte del siglo XX, impidieron la transformación industrial, la incorporación de la ciencia y la tecnología a la producción industrial, no permitieron su correcta inserción en el mundo, haciendo posible un nuevo trato con las corporaciones transnacionales. El objetivo de esta nación debe ser, como señala Aldo Ferrer, avanzar hacia una industria integrada, hacia una economía federal, con provincias de alto nivel de actividad y bienestar.

Notas

¹Llach, Lucas; Rica, pero no tan moderna: Argentina antes de la Depresión; 2020; p. 154.

²Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; Historia Económica de la Argentina en el siglo XX; Editorial Siglo XXI; Buenos Aires; 2012; p.

³Llach, Lucas; Op. Cit.; p. 154.

⁴Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; Op. Cit.; p. 23.

⁵Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; Op. Cit.; p. 17

⁶Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; Op. Cit.; p. 32

⁷Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; Op. Cit.; p. 64

⁸Kaplan, Marcos; 50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración (historia de medio siglo); Ed. Siglo XXI; México 1995; Pág. 22

⁹Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; Op. Cit.; p. 190.

¹⁰Bustelo, Pablo; Teorías contemporáneas del desarrollo económico; Editorial Síntesis; Madrid; 1999; p. 251.

Bibliografía

Aróstegui, Lulio-Buchrucker, Cristian-Saborido, Jorge; *El Mundo Contemporáneo: Historia y problemas*, Editorial Biblos/Crítica; España; 2001.

Aracil, Rafael-Oliver, Joan-Segura, Antoni; *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*; Edicions Universitat de Barcelona; Barcelona; 1998.

Ferrer, Aldo; *Historia de la globalización II. La Revolución Industrial y el segundo orden mundial*; Editorial Fondo de Cultura Económica; Argentina; 2013.

Ferrer, Aldo; *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*; Editorial Fondo de Cultura Económica; Argentina; 2013.

Kaplan, Marcos; *50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración (historia de medio siglo)*; Ed. Siglo XXI; México 1995.

Bustelo, Pablo; *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*; Editorial Síntesis; Madrid; 1999.

Bellini, Claudio y Korol, Juan Carlos; *Historia Económica de la Argentina en el siglo XX*; Editorial Siglo XXI; Buenos Aires; 2004.

Llach, Lucas; *Rica, pero no tan moderna: Argentina antes de la Depresión*; 2020.

Torres Olivo, Miguel; Fernando Falzylber. *Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*; CEPAL; Chile; 2006.



China en la segunda globalización

Escrito por Profs. **Adriana Rodríguez** y **Alicia Waller**

En este trabajo se analizará la economía china enmarcada en la periodización de la historia económica del siglo XX, denominada como segunda globalización. El abordaje del proceso económico chino se contextualizará en el último tramo del siglo XX en adelante, precisamente a partir de la década de 1980, coincidente con la desaparición física del máximo líder político de China: Mao Tse Tung.

La configuración económica de China es un proceso rico de analizar y de relevancia para el mundo actual. En las primeras décadas del siglo XXI ha conquistado un protagonismo económico mundial, que despierta en occidente el interés por conocer su cultura, su estructura social y el complejo entramado entre un sistema político comunista moderno, una economía de mercado aparente y la necesidad de establecer relaciones internacionales que legitimen su proceso económico dentro y fuera de China.

En el posicionamiento actual de su economía se hace imprescindible preguntarnos cuáles son los instrumentos y estrategias que le permitan alcanzar los nuevos caminos y desafíos económicos (como manejar la sobreinversión), tecnológicos (robotización), ambientales (ciudades inteligentes) y sociales (educación e innovación) que se ha trazado para alcanzar la primera mitad del presente siglo.

A partir del año 1949, al inicio del gobierno comunista de Mao Tse Tung, China comienza un proceso de modernización en búsqueda de un crecimiento económico que la reivindicara del llamado “siglo de la humillación”. Buscaba reposicionarse en la región asiática y demostrar al mundo, principalmente a las potencias que podía dar el “gran salto adelante”.

El “gran salto adelante” consistía en movilizar todos los esfuerzos y energías colectivas de la población. Una colectivización de las tierras y de las comunas rurales, generando un proceso de descentralización en el plano administrativo. El objetivo era desarrollar un proceso de industrialización nacional que implicaba producir importantes cantidades de acero, carbón y electricidad en todo el país.

En este plan de modernización industrial de China se necesitaban tecnologías y mano de obra especializada que provenía del extranjero, principalmente de la Unión Soviética, su aliado político por esos tiempos. Además, demandaba una alta movilización de mano de obra: campesinos que dejaban las prácticas agrícolas en el campo para construir canales de riego o altos hornos rurales.

Es importante señalar, como afirma Josep Fontana (2011), que “el simple aumento de la producción de acero no bastaba además para llevar a cabo los proyectos industriales; se necesitaba importar bienes de producción y tecnología, lo que explica que las importaciones de la Unión Soviética y de los «países socialistas» aumentasen considerablemente hasta alcanzar un máximo en 1959 – 1960, y estas importaciones había que pagarlas fundamentalmente con productos agrícolas, como arroz, soja y otros alimentos, que cumplían con la función de mejorar los niveles de vida de la Unión Soviética o en la Alemania este” (p. 412).

Este aspecto es fundamental para comprender los efectos colaterales de dicho plan de industrialización nacional. Se exigió al agro el sustento económico y material del plan de industrialización. Una base agrícola poco modernizada, que aún dependía de las condiciones climáticas y necesitaba de una masiva mano de obra campesina para producir suficiente cantidad para abastecer la demanda interna y externa de alimentos. “Un cierto grado de sacrificio del consumo interno (...) produjo a partir de 1959 (...) un desastre total: el sueño milenarista acabó en la gran hambruna de los «tres amargos años» de 1959 – 1962, la mayor y la más amplia de la historia de China. (...). Se sumaron para ello la sucesión de dos malas cosechas en 1959 y 1960, que vinieron a producirse en los años en que eran mayores las exportaciones de alimentos a cambio de bienes de equipo” (Fontana, 2011, p. 413).

Hacia la década de 1960, Mao Tse Tung se enfrentaba a un importante descontento social provocado por la crisis económica y las hambrunas generalizadas; el “gran salto adelante” había fracasado. Además, su gobierno y el Partido Comunista se veían amenazados con perder poder ante el proceso de desestalinización iniciado por Nikita Jruschov, lo que llevó al distanciamiento entre China y la URSS. En este contexto de cierta inestabilidad, Mao Tse Tung lanzó la llamada Revolución Cultural, cuyo objetivo

era fortalecer en el poder al Partido Comunista bajo su liderazgo, empoderando con mayor protagonismo a las masas jóvenes del país (los “guardias rojos”). Además, se buscaba redireccionar el descontento social hacia una campaña para “(…) «criticar y repudiar las ideas burguesas reaccionarias en los campos del trabajo académico, la educación, el periodismo, la literatura, el arte y la edición», y a expulsar a «los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el partido, el gobierno, el ejército y en todas las esferas de la cultura» (…)” (Fontana, 2011, p. 422).

La Revolución Cultural se convirtió en un gran conflicto interno, que trajo purgas y destrucción de todo aquello que representaba el “viejo pensamiento, vieja cultura, viejas costumbres y viejas prácticas” (Fontana, 2011, p. 424). Los efectos negativos de este proceso destructivo se comenzaron a sentir en la esfera productiva y económica, fue así que Mao Tse Tung, fortalecido en su liderazgo político, debió poner freno a dicha revolución y al accionar de la «guardia roja». Se iniciaba un proceso de pacificación para construir un nuevo «gran orden bajo el cielo». En esa línea se dio un acercamiento en las relaciones internacionales entre China y Estados Unidos, con el objetivo de evitar un ataque soviético.

En 1976 muere Mao Tse Tung, siendo su sucesor Deng Xiaoping quien había sido secretario del Partido Comunista. Este basó su gobierno en las cuatro modernizaciones (agro; industria; defensa nacional; ciencia y tecnología) siendo los pilares fundamentales para el desarrollo económico de China. Xiaoping fue el gran artífice del salto económico de China, marcando una triple transición: de economía cerrada a abierta, de una planificada a una de mercado, y de una sociedad rural a una urbana. “Había optado por una vía de transformación que buscaba mejorar el nivel de vida de la población china a través de la reforma económica, introduciendo mecanismos de mercado, sin que ello implicase concesiones paralelas en el terreno político, que quedaba definido por los «cuatro principios cardinales» que debían permanecer inalterables: socialismo, dictadura democrática popular, dirección del Partido Comunista y pensamiento marxista - leninista - maoísta” (Fontana, 2011, p. 887).

Las teorías económicas del crecimiento endógeno ayudan a explicar el proceso que China comenzó a desarrollar a fines del siglo XX y los desafíos que enfrenta en la actualidad, bajo el liderazgo político de Xi Jinping.

A mediados de la década de 1980, se comenzaron a formular supuestos e hipótesis que empezaron a cuestionar los planteos desde la teoría neoclásica, especialmente el concepto de convergencia mediante la teoría del crecimiento endógeno. En el análisis de las teorías del crecimiento, Carlos De Mattos (1999) sostiene que algunos teóricos aprecian que hay “(…) síntomas evidentes de divergencia en los procesos de crecimiento: (...) existe un alto grado de asociación entre el crecimiento económico y el nivel de desarrollo científico y tecnológico de cada país; (...) las principales innovaciones, muestran una marcada tendencia a concentrarse en los países más ricos (...). Al mismo tiempo que estas tendencias sugieren la persistencia de un crecimiento desigual y divergente, daban pie para cuestionar la pertinencia de las previsiones y de las prescripciones derivadas del modelo neoclásico” (p. 190).

Esto permitió que, desde la corriente del pensamiento neoclásico, se diera inicio la formulación de supuestos e hipótesis diferentes a los propuestos por los neoclásicos más ortodoxos.

Entre los teóricos que se destacan de esta nueva vertiente, en primera instancia, se encuentran los autores Paul Romer y Roberto Lucas, quienes pondrán en tela de juicio los postulados expresados en la tasa de crecimiento económico depende básicamente de tres factores: capital físico, capital humano y progreso técnico que pueden ser objeto de acumulación y, además, generan externalidades. Al asumir externalidades positivas, los MCE sustituyen los supuestos neoclásicos sobre rendimientos constantes a escala y competencia perfecta, por los de rendimientos crecientes y competencia imperfecta (...) con lo que se alejan de la predicción de la convergencia” (De Mattos, 1999, p. 191). Las externalidades positivas se identifican con el aumento del stock de capital tanto físico como humano; en el segundo caso está condicionado por los recursos destinados al sector. En este aspecto, los MCE atribuyen gran importancia a los «procesos de aprendizaje en la práctica» como camino para mejorar y aumentar el stock de capital humano. El progreso técnico es considerado un factor productivo específico y, por tanto, la educación formal se revaloriza. En suma, estos modelos consideran que la tasa de acumulación de los factores productivos depende esencialmente de las decisiones adoptadas en un determinado entorno económico o sea “el crecimiento a largo plazo es un fenómeno económico endógeno” (De Mattos, 1999, p. 192), como resultado de las inversiones en la generación de capital humano y progreso técnico realizadas por actores económicos que desean obtener ganancias.

Entre las críticas que han recibido los MCE, se puede mencionar que responden a la actualización y formalización de diversos aspectos que han estado presente en las teorías apoyadas en el concepto de crecimiento económico desde hace bastante tiempo. El concepto de crecimiento por factores endógenos no constituye una novedad, ya que adopta aportes de otras corrientes (Schumpeter, por ejemplo). Asimismo, se les critica que sólo consideran las fuentes o determinantes inmediatos del crecimiento económico sin tener en cuenta los factores que estén vinculados a los mismos. También se les hace ver la omisión de aspectos vinculados a lo tecnológico o al rol de las instituciones en su relación

con las empresas.

En el caso de la intervención pública está caracterizada por la idea de que “la política económica tiene como misión favorecer la creación de un ambiente estimulante para la inversión, pero sin alterar el juego de las fuerzas del mercado” (De Mattos, 1999, p. 195). Esto muestra que hay una aceptación de un rol activo del Estado y de la política económica, pero sin llegar al intervencionismo.

Los MCE hablan de la situación inicial o del potencial endógeno de un territorio, que permite indicar la mayor o menor aptitud para el desarrollo de los tres factores principales para el crecimiento. Cada comunidad debe tomar la iniciativa y adoptar las acciones necesarias para estimular la activación del potencial endógeno, lo que implica proponer el crecimiento desde abajo. Esto ha tenido influencia como estrategia para dar solución a problemas de crecimiento económico. Pero cabe preguntarse hasta dónde una política basada en desarrollar el potencial endógeno puede modificar las diferencias de los territorios que llevan a una evolución divergente.

A partir de esta breve introducción sobre la teoría del crecimiento endógeno, es preciso puntualizar que, en algunos aspectos, nos permite explicar el desarrollo de la economía china en sus últimas cuatro décadas.

Es interesante resaltar que, en el caso de China, la base principal para impulsar las reformas de fines de los años 70 fue la educación. Deng Xiaoping se propuso “(...) alcanzar a las economías occidentales más avanzadas sobre la base de los adelantos en ciencia, tecnología y educación” (Rosales, 2020, p. 53). Aquí se marca un nuevo rumbo que estará pautado por la apertura económica gradual, con la instalación de las «zonas económicas especiales» (ZEE) en las áreas costeras del sur de China, las concesiones a la inversión extranjera para atraer capitales, y los viajes al extranjero («viajes de estudio») que permitieran disminuir la brecha tecnológica con las economías más avanzadas de Occidente.

Además de la fuerte apuesta al desarrollo científico y tecnológico como base del crecimiento económico del país, se realizaron importantes modificaciones en el agro y la industria. Una vez cumplida la cuota de producción definida por el plan, el estado daba libertades de inversión empleando los excedentes generados por el campo, los cuales impulsaron el desarrollo industrial. También se les concedió autonomía a las industrias estatales, flexibilizando la fijación de los salarios, inversiones, retención de beneficios, contrato y despido de trabajadores, introduciendo así los incentivos materiales y el estímulo a la producción y el consumo. Se buscaba desarrollar una economía de mercado socialista, fuerte en su interior y capaz de competir en el mercado mundial, garantizando un crecimiento económico sostenido. Así, “el resultado fue (...) un sistema económico que era un híbrido en que el sector estatal tan sólo abarcaba un 30 por ciento de la economía, pero en que el estado seguía siendo la «mano invisible» que controlaba el conjunto con su capacidad de intervención” (Fontana, 2011, p. 891).

La introducción de las primeras reformas desarrolladas por Xiaoping se podrían inscribir en la situación inicial para despertar el potencial endógeno de la economía china, que ya contaba con un capital humano importante en número, pero también bien preparado para llevar adelante los cambios necesarios que empujaran al crecimiento. En cuanto al stock de capital físico, componente fundamental para el crecimiento para los MCE, llegó de la mano de la fuerte inversión extranjera a través de la creación de las ZEE, lo que contradice la fundamentación teórica del crecimiento endógeno que afirma que “(...) los territorios menos desarrollados... por lo general resultan menos atractivos para unos capitales que solamente tienden a orientarse marginalmente hacia ellos” (De Mattos, 1999, p. 197). Situación similar se produce con el progreso técnico, que, en principio, procede de la cooperación extranjera mediante viajes de científicos chinos a diversos países occidentales para acceder a las innovaciones técnicas más recientes, lo que demuestra las dificultades de la teoría para explicar el crecimiento económico de China.

Este impulso económico para fortalecer el crecimiento de China, y posicionarla como una de las potencias mundiales, iniciado a fines de los años 1970 por Deng Xiapoing, seguido por Jiang Zemin y Hu Jintao, se vio coronado por la entrada de China en el 2001 a la Organización Mundial del Comercio. Además, “(...) llevó a que su economía creciera a un promedio anual del 10% durante cuarenta años, logro sin parangón en la historia de la humanidad. En ese lapso, la pobreza en China se redujo en 850 millones de personas; el país se transformó en primer exportador mundial de bienes, primer productor manufacturero, principal tenedor de reservas internacionales y principal acreedor de los Estados Unidos” (Rosales, 2020, p.59).

El proceso hacia el crecimiento económico acelerado trajo consecuencias como la brecha social y diferencias interregionales, que hacia los años 2000 el gobierno chino se propuso atender con políticas específicas. El objetivo era proteger a los menos favorecidos y disminuir las brechas de progreso y oportunidades entre las regiones, llevando el crecimiento económico a la zona oeste de China. Le siguió una etapa de apostar al desarrollo económico integral, coordinado y sustentable, aplicando el conocimiento científico para industrializar, informatizar y expandir la economía de mercado; a esto se le denominará “la concepción científica del desarrollo”. Así, “(...) la exitosa dinámica de crecimiento había

llegado a un límite y era necesario transitar un nuevo estilo de desarrollo, más apoyado en la innovación, la productividad, más inclusivo en lo social, con respeto al medioambiente y con mayor atención a las regiones rezagadas” (Rosales, 2020, p. 76). En este sentido, los nuevos desafíos que enfrenta China se dirigen a fortalecer un «sistema nacional de innovación». Esto implica mejorar la calidad del sistema educativo apostando a la formación de técnicos; fortalecer el sistema de salud; mejorar la infraestructura y energía; ajustar los salarios y el sistema impositivo; para así elevar el nivel de desarrollo económico, que contribuirá a fortalecer el crecimiento endógeno de su economía, evitando la acentuación de las diferencias regionales: ciudad - campo, industria - agricultura, este - oeste. El objetivo es que China se convierta en una «ciberpotencia», en palabras de Xi Jinping, actual líder político del gobierno chino: “(...) el volumen de información que posee un país es el mejor indicador de su poder blando y competitividad. El nivel de desarrollo de las tecnologías y las industrias de información de un país determina su nivel de informatización (...). Tenemos que generalizar la infraestructura de internet, mejorar nuestra capacidad de innovación independiente, desarrollar la economía de la información y garantizar la seguridad informática (...)” (Rosales, 2020, p. 84). De esta manera, “(...) planteó el sueño chino de rejuvenecimiento nacional para 2049, año en que China debería constituir «un país socialista grande y moderno, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso»” (Rosales, 2020, p. 91).

Otro de los desafíos a los que se enfrenta China, aplicando innovaciones científicas y tecnológicas, es mejorar sus políticas medioambientales vinculadas al clima, el aire y el empleo de energías renovables, para mejorar la eficiencia, el suministro y disminuir el impacto ambiental. Sumado a estos desafíos, se proponen la conservación de las reservas y recursos naturales, para que China en un futuro se convierta en la potencia líder del crecimiento verde.

El crecimiento económico acelerado de China también llevó a una dependencia de las inversiones, generando una sobreinversión débil en el consumo y concentrada en infraestructura y manufacturas, provocando sobreoferta de bienes. Por tal motivo, el desafío es promover el aumento del consumo interno, con exoneraciones impositivas e inversión en vías de comunicación y transporte. Así se estimula el consumo, la circulación de personas (consumidores) y la intercomunicación entre las diferentes zonas o regiones del país.

A medida que China fue conquistando el mercado internacional y su incidencia económica se fortaleció, comenzó un proceso de expansión con políticas claras de dominio económico, con el objetivo de redireccionar el ahorro, la inversión y el consumo, sobre el continente asiático, África, América Latina y el Caribe. Así surgieron los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), el proyecto denominado “La franja y la ruta” y la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. En ese sentido, “la iniciativa de «La franja y la ruta» representa para China una buena oportunidad para abrir nuevos mercados de exportación, acceder a materias primas, diversificar sus fuentes y rutas de abastecimiento (...). También le permite exportar sus excedentes de ahorro y la sobrecapacidad de producción en rubros tales como acero, aluminio, cemento y vidrio, todos insumos claves en las nuevas infraestructuras que se irán erigiendo en torno a las nuevas rutas” (Rosales, 2020, p. 87).

En lo que respecta a la inserción financiera de China en la escena internacional se puede destacar la entrada del yuan en las reservas del Fondo Monetario Internacional (FMI), suponiendo la flexibilización del tipo de cambio y la liberalización del mercado financiero, promoviendo así, la inversión extranjera directa y convirtiéndose en un importante acreedor internacional. Así, “la acumulación de reservas ha asegurado contra el riesgo de crisis financieras internacionales y ha permitido a estos países mantener estables las tasas de cambio” (Lane et al., 2007, p. 100).

Por otro lado, el sistema bancario y de créditos, continúa altamente controlado por el Estado, donde los préstamos están dirigidos exclusivamente a empresas estatales, y no a empresas privadas extranjeras o domésticas (hogares); a su vez, el techo en las tasas de interés limita la inversión. Esto implica que los consumidores internos deban desarrollar una alta capacidad de ahorro para autofinanciarse en sus inversiones y asegurarse una protección social, otro de los desafíos a los que se enfrenta China. Una posible medida de estimulación del consumo sería que “(...) el capital internacional, canalizado a través de bancos domésticos y mercados financieros domésticos hacia proyectos domésticos de alto retorno puede compensar por una reducción en inversión en aquellas empresas ineficientes que están proyectadas por el sistema financiero actual. Además, un mejor sistema financiero puede estimular el consumo (ofreciendo más crédito) y reducir la necesidad de mantener altos niveles de ahorro (ya sea para motivos de precaución o para financiar consumo futuro)” (Lane et al., 2007, p. 115).

Se puede afirmar que la economía china a fines del siglo XX y principios del siglo XXI viene desarrollando un proceso de globalización comercial, apostando a una globalización financiera; primeramente, el nivel de las exportaciones contribuyó al crecimiento económico.

En la actualidad los desafíos se centran en potenciar el sistema financiero, permitiendo una mayor liberalización para continuar estimulando la inversión extranjera y doméstica, así como también el nivel

de consumo, para manejar la sobreoferta de bienes y servicios. Por otra parte, para seguir fortaleciendo la globalización y mantenerse como potencia económica, China tiene que continuar trabajando en la liberalización de los mercados y su sistema de financiación empresarial. Para ello, es necesario desarrollar un sistema bancario y crediticio sólido, no sólo disponible para las empresas estatales, controlando la especulación y corrupción administrativa. Además, promover acuerdos para potenciar los mercados regionales (por ejemplo, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura), así como también facilitar la entrada de capitales extranjeros.

En este punto, se hace necesario diseñar nuevas pautas para las relaciones de China con el mundo exterior, más especialmente, con Estados Unidos. Otro aspecto a tener en cuenta, es la necesidad de aplicar políticas medioambientales que permitan frenar el deterioro y la construcción de un desarrollo económico con un perfil sostenible y sustentable.

Por último y no menos importante, mejorar el desarrollo del capital humano con políticas sociales para mantener la sostenibilidad económica. Apostando a la protección social, bienestar, redistribución de la renta de forma más equitativa y fomento de la natalidad (de un sólo niño, se expande a dos por familia) que permita frenar los problemas asociados al envejecimiento progresivo de la población.

Es indudable que el futuro del desarrollo económico chino tiene por objetivo consolidar y expandir el «sueño chino» de una nación próspera, con énfasis en la innovación permanente mediante la apuesta a la educación que favorezca la ampliación y calificación de los recursos humanos.

Bibliografía

De Mattos, Carlos A. (1999): "Teorías del crecimiento endógeno: lectura desde los territorios de la periferia".

Fontana, Josep. (2011). "Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945". Barcelona, España. Pasado y Presente.

Lane, Philip R.; Schmukler, Sergio L. (2007). "Integración financiera internacional de China e India". Banco Mundial.

Rosales, Osvaldo. (2020): "El sueño chino". Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI. Naciones Unidas. CEPAL.



La Economía Argentina y su relación con el mundo en el **siglo XX**:

Una explicación neoinstitucionalista

Escrito por Prof. **Nicolás Terra**

Argentina es uno de los casos más paradigmáticos en lo que hace a los estudios de la Historia Económica: de encontrarse entre los países de mayor PIB per cápita a finales del siglo XIX y comienzos del XX a ubicarse en posiciones intermedias hacia el final del siglo XX (alejándose cada vez más de aquellos países con los cuales supo estar "cabeza a cabeza"). Se puede hablar que durante este siglo Argentina tuvo un rezago relativo, "dejó de crecer más que otras naciones para hacerlo lentamente, incluso con etapas de estancamiento casi absoluto" (Míguez, 2008, p. 262). Si se observa todo el siglo XX la riqueza, medida a través del PIB per cápita, creció. Pero si a Argentina se la compara con el resto de las economías latinoamericanas, la distancia de los ingresos, que a comienzos de siglo llegó a ser de 163% más alto, esa distancia se redujo a un 61% en el año 1995 (Belini y Korol, 2012, p.18).

¿Qué ocurrió en el siglo XX con Argentina? Para poder acercarse a responder, o por lo menos obtener algunas referencias que nos permitan la comprensión, debemos realizar un recorrido a través del siglo XX, utilizando una periodización extendida que organiza el siglo de la siguiente forma: 1- la segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), 2- inestabilidad, crisis y depresión en el período de entreguerras (1913-1945) 3- la edad de oro del capitalismo (1945-1973), 4- el fin de la edad dorada y la segunda globalización (1973-¿?).

Durante el primer período, la economía argentina atraviesa el momento de mayor esplendor económico. Su incorporación exitosa a la economía mundial capitalista y la vinculación a Gran Bretaña, hizo de este país uno de los de mayor crecimiento económico y que ofrecía posibilidades de ascenso social a miles de inmigrantes que arribaba a Buenos Aires. Con un marco constitucional liberal (Constitución de Juan Bautista Alberdi, 1852) y sin restricciones para el ingreso de inversiones, Argentina se transformó en el país con mayor PIB per cápita en 1895, y continuó como uno de los líderes mundiales de este indicador durante la primera mitad del siglo XX. Esto también se debió a la conjunción de factores externos e internos destacados, vinculados al acelerado crecimiento del comercio mundial y como mencionamos anteriormente, los flujos de capital y mano de obra.

Sin embargo, el choque externo provocado por el inicio de la Primera Guerra Mundial, como así también la crisis financiera que comenzó en 1913, comenzaron a jaquear al éxito argentino. A modo de ejemplo, según Albriey y Fanelli (citado en Belini y Korol, 2012) entre 1913 y 1917 el PIB per cápita se contrajo un 34%, siendo una de las más profundas recesiones de la historia argentina.

Vinculado a este cierre del ciclo del éxito argentino, se encuentra también la situación de declive que comenzó a experimentar Gran Bretaña, su principal socio comercial durante el auge agroexportador.

Además, el ascenso de Estados Unidos no traía buenas perspectivas, ya que gran parte de la producción de este país, es competitiva y no complementaria con los productos argentinos.

En el período que va desde 1918 hasta 1929, se produce cierta recuperación de la economía argentina, pero ya dentro de un marco de inestabilidad económica mundial.

Nunca se pudo reestablecer el régimen anterior a 1914, que tan favorable había resultado para el país. En este clima de inestabilidad y fluctuaciones "si miramos el PIB total, sólo en 1922 se superan claramente los niveles de preguerra. Pero si observamos el per cápita, la recuperación del nivel de 1912 aparece recién en 1924" (Míguez, 2011, p. 263). Este crecimiento estuvo sostenido por la reactivación de las exportaciones de granos, el crecimiento del sector industrial y de la construcción.

El golpe definitivo al modelo agroexportador fue la crisis de 1929 y la posterior depresión de los años 30, marcaron un punto de inflexión en economía argentina. Una economía que se había mostrado exitosa a partir de su apertura al comercio mundial y dependiente en gran medida del flujo de capitales extranjeros, con el impacto de la crisis se inician años especialmente difíciles sobre todo si consideramos el descenso de los precios mundiales y en los volúmenes exportados.

Pero no hay dudas que el sector que se posiciona como el gran motor económico en estos años (y que fue un sello distintivo de la Argentina) es el industrial. El dinamismo industrial se pudo percibir en un importante crecimiento de los textiles (11% anual), la industria petrolera (12,6% anual) y la producción de

metales (5.1% anual). Otros sectores, como alimentos y bebidas, frigoríficos y molinos harineros, si bien crecieron, lo hicieron en menor medida (Belini y Korol, 2012, p.95).

Otro elemento que caracterizó a Argentina en estos años fue el aumento de la intervención estatal en la economía, elemento que permanecerá durante muchos años más en la historia del país. Si bien en un principio fue una intervención de "supervivencia", típica de varios países latinoamericanos durante esos años, posteriormente se transformó en una nueva concepción del papel y las relaciones entre el Estado y la economía.

La Segunda Guerra Mundial potenció y estimuló aún más el desarrollo del sector industrial y la sustitución de importaciones, como así también la intervención estatal. Sin embargo, el sector a través del cual se obtenían importantes divisas, como lo era el primario exportador, se había estancado y las visiones sobre el futuro del mismo no eran nada optimistas.²

Para culminar este período, podemos decir que la economía argentina, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se presentaba como la más sólida y rica de América Latina, disponiendo el Banco Central (creado en 1935) de importantes reservas netas debido sobre todo a la reducción de las importaciones. El nivel de endeudamiento del país era muy bajo, e inclusive era acreedor de Gran Bretaña.

Para las economías desarrolladas capitalistas, sobre todo para Europa Occidental y Japón (también para Estados Unidos), el período que se inicia en 1945 y culmina en 1973 suele conocerse con el nombre de la "edad de oro del capitalismo". Durante esta etapa, se produjo un crecimiento económico sostenido y constante en las economías desarrolladas. Sin embargo, para las economías latinoamericanas en general, no fue un contexto histórico que propiciara un impacto positivo en las mismas. El fin del contexto económico favorable hacia 1955, el proteccionismo de los países industrializados, la crisis de los modelos de industrialización y diversos desequilibrios internos provocaron una etapa de largo estancamiento, por lo menos hasta los años 70.

En este contexto, la economía argentina había ingresado en los llamados años peronistas (1943-1955). Según Roberto Cortés Conde (2002-2003), con la llegada de Perón al poder "se creó un nuevo marco institucional que redefinió el rol del Estado en la economía, aumentando el poder de intervención que éste había adquirido durante el período de entreguerras y la crisis de 1929" (p. 211). Durante estos años, el gobierno peronista tomó intervención activa en los mercados de factores y productos, nacionalizó varios sectores que estaban dominados por el capital extranjero, realizó el control de cambios, dominó el comercio exterior, reguló el crédito y las tasas de interés, como principales ámbitos de intervención. En algunos casos, el Estado se transformó en un verdadero empresario. La industria fue el buque insignia del peronismo, privilegiando el mercado interno.

Durante los primeros años de su gestión, más allá de lo cuestionable y contradictorio que pueda llegar a ser la conducción económica peronista, los resultados fueron satisfactorios, sobre todo en lo relativo a la redistribución del ingreso a favor de los trabajadores.

La economía ingresó en serias dificultades hacia comienzos de los años 50. El contexto internacional de baja de precios de los productos de exportación como el estancamiento del sector agrícola y los descensos de saldos exportables de carnes, sumado a los problemas de la industria junto a las dificultades para la obtención de los combustibles, impactaron negativamente en la economía argentina. El fin de la experiencia peronista se produjo en 1955, mediante un golpe de Estado.

Luego de 1955 la economía se caracterizó por sucesivas etapas de crecimiento y de crisis (ciclos stop and go) marcando ambigüedades en la conducción económica. La industria continuó poseyendo un papel importante en la economía, siempre demandando insumos importados, pero muchas veces generando desequilibrios debido al magro desempeño del sector primario exportador. Además, el fenómeno de la inflación, que se había instalado durante el período peronista, continuó siendo una variable que recorrerá prácticamente toda la historia económica del país.

Entre mediados de los 60 y 70, años a nivel mundial transición entre la "el final de la edad dorada y la segunda globalización" (1973 en adelante) la economía argentina transitó desde el intento de caminos desarrollistas, en los que se obtuvieron buenos resultados hasta el año 1974 (crecimiento de 5% anual) en los que la estancada industria resurgió inclusive con capacidad exportadora; pasando por el retorno de las políticas peronistas en los años 73 y 74, en los que las medidas implementadas, como el Pacto Social, fracasaron. El episodio más recordado por estos años fue el "Rodrigazo"³, plan de ajuste propuesto por Celestino Rodrigo, ministro de economía durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, el que se caracterizó por la devaluación de la moneda nacional, aumentos de los servicios públicos y una inflación descontrolada, llegando a guarismos de 180% anual.

Luego de estos años, en los que a nivel político se instaló una dictadura militar, que transcurrió hasta el año 1983, se identifican tres momentos importantes desde el punto de vista económico: desde 1976 a 1981, caracterizados por el predominio del ministro José Alfredo Martínez de Hoz, en los que la economía emprendió un camino de reformas liberales que no lograron los resultados esperados; desde 1981 hasta 1990, años marcados por la constante reducción del PIB (aproximadamente un 23%) en los que a nivel

político se retomó la senda democrática pero fracasaron los planes económicos, como los planes "Primavera y Austral"⁴; y finalmente los años 90 (los años de Carlos Menem y Domingo Felipe Cavallo), en los que implementaron medidas liberales como privatización de empresas y servicios públicos, desregulación de mercados, apertura de la economía y el plan de convertibilidad. En este último caso, si bien se produjo un fuerte crecimiento económico de un 3.5% anual, la desindustrialización se aceleró y los desequilibrios macroeconómicos fueron creciendo hasta el año 2001, (fuerte crisis que tiene como repercusión inmediata la renuncia del presidente Fernando de la Rúa) en el cual se abandonó definitivamente el modelo económico de los años 90.

Luego de este panorama general, marcado sobre todo por la inestabilidad económica constante y fragilidad, intentaremos una explicación a través de la teoría neoinstitucionalista.

La teoría neoinstitucionalista sostiene que las reglas de juego que guían el comportamiento de los agentes económico en una sociedad son fundamentales para explicar su desempeño económico. De esta forma esta corriente estaría identificando los obstáculos que frenan el desarrollo de los países desde las instituciones formales.

El Carlos Sebastián (2006) sostiene que "las consecuencias de determinadas normas sobre la conducta de los ciudadanos no serán las mismas si son anónimas y son gestionadas con transparencia y equidad que si existen importantes sesgos a favor de grupos determinados" (p.2). Por lo tanto, si existen barreras a la entrada de nuevos competidores en determinados mercados, estructuras poco competitivas y no proclives a la innovación, dificultades en el acceso a capitales y tecnología desde el exterior; se trata de factores que dificultan que una economía logre dinamismo.

Siguiendo al mismo autor, se tratarían de fallos institucionales que impedirían el crecimiento y éxito económico de algunos países, en este caso de Argentina.

¿Cuáles son las razones por las que se producen este tipo de situaciones? La explicación principal estaría dada por que el cambio en las instituciones podría llevar a la pérdida de poder político y económico (o ambos) de los grupos que disponen de una posición dominante, llevando adelante políticas tendientes a bloquear los cambios. Por ejemplo, en el caso de Argentina, quizás salvo en los años 90, la obsesión económica por la industria se produjo desde los años 30; industria que muchas veces produjo resultados antieconómicos (productos de mala calidad y caros) pero que contaba con la protección estatal (por ejemplo, impidiendo las importaciones). En ese caso percibimos como el poder político se potencia con la posibilidad de la conservación del poder económico, propiciando un capitalismo de "amigos" en la mayoría de los casos (como pueden ser las empresas de la familia Fortabat y su vinculación con el Estado argentino).

Continuando con lo planteado por Carlos Sebastián (2006), se indica la existencia de instituciones relevantes para el crecimiento económico, y sobre todo de su calidad.

En primer lugar, destaca las normas que regulan la actividad económica. En este ítem, se tiene en cuenta las normas que favorecen u obstaculizan la actividad empresarial, regulan la creación y establecimiento de empresas, la regulación que establezca que no se generen efectos negativos sobre otros agentes de la sociedad.

En el caso argentino, la estructura de normas es burocrática y engorrosa, ya que existen múltiples trababas que impiden la fluidez, por ejemplo, en la fuerte presión tributaria que termina beneficiando casi exclusivamente al afán recaudatorio del Estado.

En segundo lugar, se encuentra la seguridad jurídica. La referencia es sobre todo al cumplimiento de las normas y no su modificación permanente, para que se puedan cumplir las leyes y los contratos y que frente a los incumplidores no se sea tolerante.

El caso argentino demuestra un incumplimiento constante de las reglas de juego, desde el no cumplimiento de sus obligaciones con los acreedores ("campeones" de Defaults), intentos de expropiación de empresas privadas o cepos al mercado de capitales (razón por la cual de forma reciente Argentina fue rebajado de la categoría país emergente a standalone).

En tercer lugar, encontramos la eficacia y la transparencia de las administraciones.

En este caso, las decisiones que se llevan desde la administración y que favorecen a grupos específicos, o directamente los episodios de corrupción (prácticamente instalados en todos los niveles de la administración argentina) impiden la consolidación de un capital público como elemento fundamental para el desarrollo empresarial y en última instancia, el crecimiento económico. Sin embargo, en administraciones repletas de estos vicios, tienen como objetivo la provisión de bienes privados a grupos empresariales afines (y no la provisión de bienes públicos para el beneficio de la sociedad en su conjunto). De los casos más recientes que puede ilustrar esto, es la adjudicación de la obra pública empresarios cercanos al poder, y todo la sobre facturación que implicó esa maniobra.

Las políticas macroeconómicas, serían el cuarto elemento a tener en cuenta. En el caso de estas constituyen el marco institucional y se relacionan con las reglas de juego del país. En Argentina, y salvo en períodos concretos, los desequilibrios macroeconómicos fueron una constante: persistente inflación

(y en algunos casos hiper, como la de 1989 en el gobierno de Raúl Alfonsín), déficit fiscal permanente y endeudamiento público altísimo, tipo de cambio controlado, sobrevaluado y de diferentes tipos según la actividad (como en los últimos años), tipos de interés altos, emisión monetaria descontrolada. También hay que tener en cuenta los sistemas de transferencia de rentas desde, por ejemplo, el sector agroexportador hacia la industria, lo cual no genera incentivos a la inversión ni mejora tecnológica por parte de uno de los sectores más dinámicos del país. Recientemente, otra decisión que se puede tener en cuenta y que evidentemente descendería aún más los incentivos fue la suspensión de exportaciones de carne, las que se retomaron, pero con cupos y determinados cortes.

Finalmente, la persistencia de ciertos valores en la sociedad constituye también parte de la credibilidad de las instituciones de un país. En el caso de Argentina, el estatismo a ultranza, el rol del estado como único asignador de recursos y la idea la industria sustitutiva de importaciones para “vivir con lo nuestro” parecen valores inmutables en el imaginario de gran parte de la sociedad argentina. Esto también potencia la mala calidad de las instituciones y condiciona las posibilidades de transformación para encauzar al país en la senda del crecimiento económico..

Referencias

Belini, C., Korol, J. C. (2005). Historia económica de la Argentina en el siglo XX. Siglo Veintiuno Editores.

Cortés Conde, R. La economía política del peronismo. 1946-1955. En Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. S. A. Segreti”. N°2- N°3, año 2 y 3, 2002-2003.

Comín, F., Hernández, M., Llopis, E. (2005). Historia económica mundial. Siglos X- XX. Crítica. Barcelona

Míguez, E. J. (2008). Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930. Editorial Sudamericana.

Sebastián, C. (2006). Instituciones y crecimiento económico. Un marco conceptual.

